fotos

TIERRA DE METRALLA

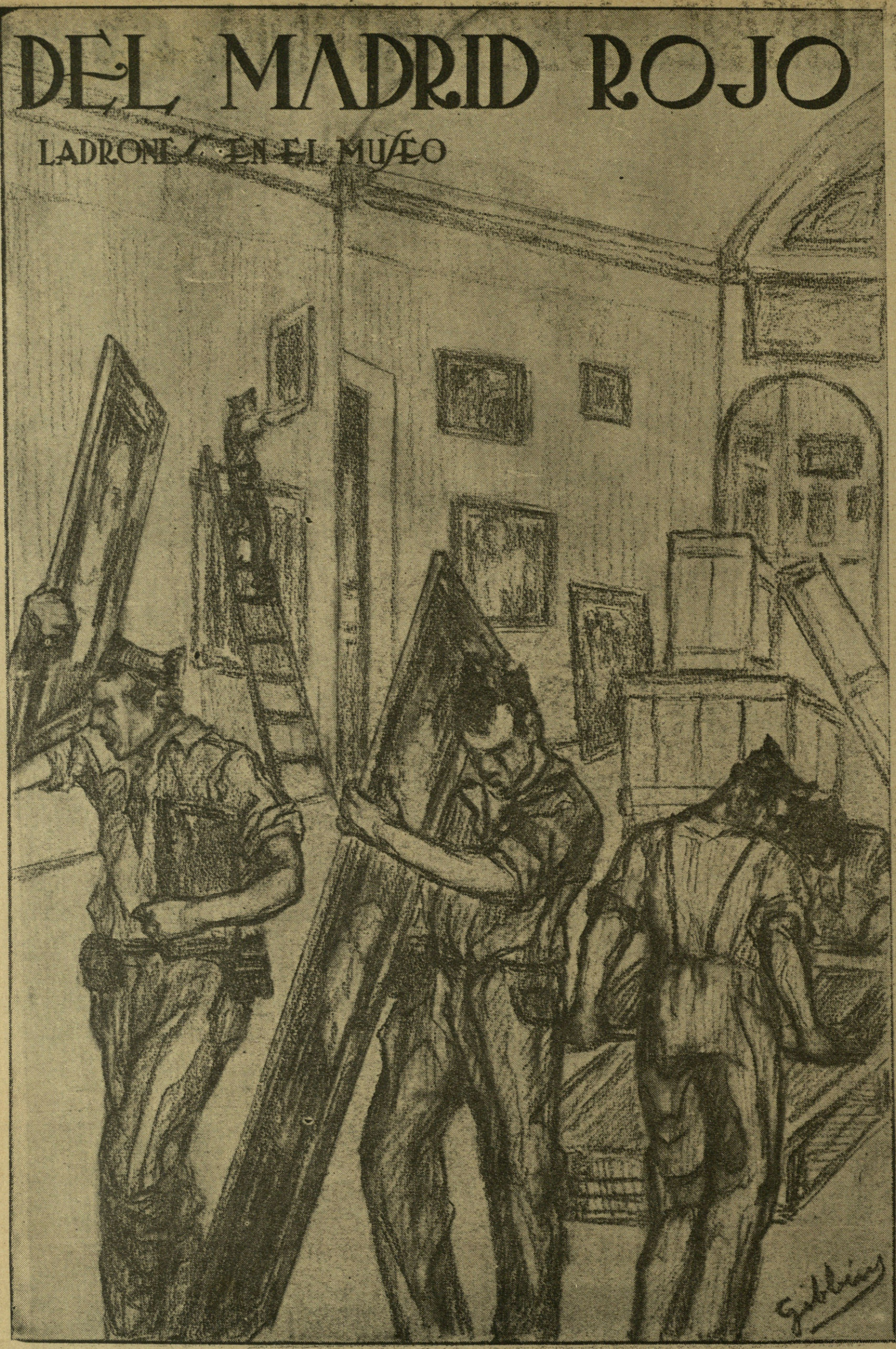
Interesante reportaje en este número.

Foto. Amieiro.

Año-1
Semanario gráfico nacionalsindicalista.
Nº-48-
22-ENERO-1938
30 cts

DEL MADRID ROJO

LADRONES EN EL MUSEO



MENSAJE a JOSE' ANTONIO

Por Federico de Urrutia

¿Dónde fuiste José Antonio,
que te busco y no te encuentro?

Todas las noches rezando
con los rosarios del sueño,
les pregunto a las estrellas
si estás vivo o si estás muerto.

Cuando sufrías la ira
de tu dolor prisionero
y en la noche de la Guerra
nos acariciaba el fuego.
Y marchaban tus legiones
hacia horizontes eternos.
Y atravesaban cantando
mares de plomo y acero.
Y las mujeres lloraban
--espanto en los ojos negros--
¿quién profanó tu camisa
sobre el bronce de tu pecho?

¿Dónde fuiste José Antonio,
que te busco y no te encuentro?

¿Por qué no acaba tu ausencia,
¿Quién encadenó tus nervios?
¿Cuántas veces te han herido
en el corazón abierto?
¿En qué catacumbas frías
encarcelaron tu cuerpo?
¿En qué rincón nos esperas
de Luz y Laurel cubierto?

¿Dónde fuiste José Antonio,
que te busco y no te encuentro?

Y si tu alma de Profeta,
montó ya guardia en el cielo,
impasible el ademán....
desciende de tu lucero.
Como un Arcángel azul
baja a la Tierra un momento
para decir, José Antonio,
si estás vivo o si estás muerto.

España te está esperando
con tus banderas al viento.
Y pregunta a las estrellas
con los rosarios del sueño:
¿Dónde fuiste José Antonio,
que te busco y no te encuentro

Trinidad Rodríguez, la falangista ciega de Santa Fe, saluda brazo en alto, con sus camaradas, en el taller nacionalsindicalista.

FALANGISTA CIEGA

EN SANTA FE vive desde hace un mes Trini Rodríguez, hija de este pueblo.

A los tres años de edad quedó ciega Trini, y sin que nadie la instruyera, aprendió a coser, haciéndolo ya muy bien a los nueve años; cerca de los doce años, confeccionaba ella sola su ropa interior, sin que nadie la auxiliara.

A los veinte años de edad tenía un taller suyo de modista en el que cosía para las jóvenes de la localidad; tenía mucha clientela porque ella sola hace un vestido en menos de dos días.

A fines de junio de 1936 se trasladó a Cataluña para ingresar religiosa en el Convento de Misioneras de Cristo Rey, sin que fuera obstáculo su ceguera.

Allí la sorprendió la revolución roja, y no hay manera de sacarle una palabra porque no quiere que molesten a los señores que la acogieron.

Con ingenio logramos nos diga que se alimentaba con avellanas, cebollas, chufas y purés, recibiendo media ración de pan cada tres días.

Recuerda las voces con que los rojos asaltaron el Convento, metiendo a todas las monjas en el sótano.

Oyó una sonería estruendorosa creyendo que habían roto de un golpe todos los cristales de la casa, cuando la realidad era que habían destruído la capilla.

Las pobres monjas no se atrevían ni a respirar, encogidas en el último rincón del sótano. Le preguntamos detalles:

—¿.....?

—Sus caras feroces hacían temerlo todo. Yo no las veía porque soy ciega, pero, en voz baja, me lo contaban las demás; lo que no olvidaré son sus gritos, que aun resuenan en mis oídos.

—¿.....?

—Llegaron cuando estábamos comenzando a comer, nos encerraron pasando luego todo lo que le he dicho antes, y cuando ya lo habían registrado todo, rompiendo cuanto fuera emblema cristiano, nos hicieron volver a subir al comedor.

—¿.....?

—La comida no la tocaron, seguramente porque no era bastante buena, pero la fruta se la comieron toda.

Se llevaron a las monjas, dejando en la casa las que iban de seglar, pero sometidas a ellos. A la pobre ciega la dejaron en libertad, a condición de irse en el acto fuera, sin dejarle llevar ropa de ninguna especie.

Recuerda Trini que derribaron iglesias a granel, desmontando —a pico— todos los campanarios y destinaron las campanas a fundirlas para cañones.

La faz de la cieguecita se torna iluminada; para pensar en las hieles ingeridas por Trini, basta con templar la expresión de su rostro y de sus manos.

No cesaban de importunar a la caritativa familia que la tenía alojada; cada veinte días un registro a pretexto de que allí había una monja.

La comida era escasa, la ración suya menguaba la de los demás moradores de la casa.

Ya antes del 18 de julio, Trinidad, sin luz en sus ojos, trabajaba asiduamente.

—Me daba empacho comer, aunque me lo daban de buena voluntad. Yo les ayudaba en lo que podía, dentro del piso, pero era muy poco lo que hacía porque no nos daban trabajo por no estar apuntados entre los afiliados rojos.

¿.....?

—En los bombardeos de los Nacionales, éstos les hundían las fábricas, y como no tenían los de la C. N. T. en quién descargar su rabia, nos echaban la culpa diciendo que éramos espías. Querían que nos metiéramos en los refugios, y como era un estorbo para ir apresuradamente, cuando podía disimular y pasar desapercibida, me quedaba en el piso.

¿.....?

—Todo esto hizo que me atreviera a lanzarme a la calle enbuca de un procedimiento para fugarme. A los rojos no les daba piedad verme ciega. Al fin encontré un camino luego de un mes largo de espera.

¿.....?

—Cuando me vi en el buque que me llevó a Francia, no me atreví ni a juntar las manos en acción de gracias a Dios. Allí ya fué otra cosa. Todos me daban lo mejor de sus comidas, todos se preocupan de tenerme contenta.

Al llegar a Irún creía que soñaba, no le parecía posible que fuese verdad.

—Esto es la gloria.

Su cara, antes triste, no vive sino para sonreir; el contraste resalta al contemplar las fotos que publicábamos, las únas hechas por Torres Molina hace dos años, las otras ahora, vistiendo la camisa azul.

Se dedica ahora Trini a reconstruir su hogar; sus ratos de ocio goza en servir a la Falange y al Auxilio Social.

Es generosa y admira a Franco, lamentando no poder verle ni en fotografía; toma medidas, corta, cose y prueba a nuestros soldados, sin importarle las horas que trabaja; para ella no hay "veladas", pues cose en tinieblas perpetuas.

Es todo un poema el de Trini Rodríguez; a la vista está que en la zona roja no dejan vivir tranquilos ni a los ciegos industriosos y trabajadores.

Recordamos lo ocurrido en Murcia, donde los ciegos no tenían "sociedad" oficial de la "U. G. T.".

—Vosotros sois fascistas y os debéis de morir de hambre por traidores a la causa del proletariado.

—Nosotros no tenemos dinero para tantas cotizaciones, contestaban los desgraciados ciegos; vivíamos de la caridad pública que nos daba con que ir sosteniendo nuestras casas, y cada cual se las arreglaba para ir trampeando.

—Ahora os toca sufrir las consecuencias de vuestro individualismo y si no tenéis influencias para ingresar en la "U. G. T.", lo váis a pasar muy negro.

—Eso de nuestro individualismo no es verdad; teníamos una especie de junta y nos asistíamos los unos a los otros.

—Déjame de historias; lo único verdad es que no os habéis afiliado y ahora tenéis que aguantar.

Los ciegos estaban "negros" porque a pesar de ser ciegos se las hicieron pasar moradas, pero aguzaron "la vista" —grima nos causa la ironía de frase— y se apuntaron en la "C. N. T.", que se allanó a resolver todas las dificultades para que pudieran recibir algunos subsidios en especie con los que hacer frente a sus necesidades.

Comenzaron a escasear los víveres en la zona roja y fueron los ciegos y los tullidos los primeros en sentirlo porque se les redujo la ración.

Pidieron autorización para salir a la calle en busca de la caridad, que nunca falta.

—Volved mañana, a "ver" lo que se acuerda.

—Si "viéramos" no teníamos

Entre sus camaradas, la falangista ciega es una obrera más que labora por la nueva España.

Trinidad Rodríguez probando una prenda a un soldado de la Patria.

por qué venir aquí a por nada; de eso se trata de que no "vemos", pero estamos "viendo" que mientras nosotros nos morimos de hambre, vosotros os estáis hinchando.

Volvieron al día siguiente y al otro y al otro; siempre fué el viaje en balde porque los jerifaltes rojos —preocupados en sus luchas por los enchufes— no disponían de tiempo para pensar en el problema de los ciegos.

Cansados de tanto viaje, los ciegos se echaron a pedir.

Hubo broncas, escándalos mayúsculos.

Luego de múltiples conciliábulos, decretó el gobernador civil que podían salir a tocar música roja, sin pedir ni presentar platillo.

Ya sabían los ciegos que no era posible ganarse la vida honradamente, porque allí solo había una papeleta:

Ellos se habían afiliado a la "C. N. T." y el Gobierno buscó la forma de coaccionarlos para que ingresaran en el Partido Comunista y en la "U. G. T.".

No fué la lucha solo con los ciegos, sino que fué general la ofensiva contra la sindical "cenetista", sin que hubiera ún alma piadosa y con "fuerza" que se pusiera al servicio de quienes por estar privados de la vista son dignos de todos los respetos, ya que no se debe hacer bandera de concupiscencias a expensas de la desgracia que sufren los ciegos, que por ciegos y por humildes nunca se ha registrado en la Historia que hayan sido víctimas de tan crueles vejámenes.

Es un poema el de la ciega modista de Santa Fe.

Ella, hábil; ella digna, no quería vivir implorando la caridad pública, y desde pequeña se inclinó al trabajo luciendo su ingenio en forma que ha de producir admiración, pero eso no puede ser en la zona roja.

En Tarragona, donde vivía la ciega, no le dejaron ejercer su industria, no pudo abrir un taller de modista con que atender a su sustento por el grave delito de no estar afiliada a las sindicales rojas ni encontrar quien la avalara, pues por haber estado en el Convento, nadie se atrevía a prestarle protección.

Su faz, que siempre fué triste, se retornó lúgubre y cadavérica; una ciega corría riesgo, el mismo riesgo que cualquier otro mortal que encerrara la cualidad de ser persona decente.

Cuando la pobre Trini se vió con el salvoconducto rojo para poder marchar, palpitaba de emoción.

Alguien le dijo:

—Con salvoconducto y todo, si no cierras el puño y lo levantas bien cerrado, te pueden detener y quedar en tierra.

Así, al verse fuera de la frontera roja, camino de Cerbère, su cara se iluminó, como si un rayo de luz alumbrara su alma, ya que no era posible que levantara la venda de sus ojos.

Y al verse ya en "tierras cristianas" —como ella dice— se serenó, y una risa suave queda en sus labios, que es como testigo de la tragedia que sufrió y prueba de la diferencia inmensa que existe de vivir "allá" a tener la dicha de estar "aquí".

Que no lo olvidemos.

Carlos de ITHAMAR

En pleno trabajo en el taller nacionalsindicalista.
(Foto Torres Molina.)

TIERRA DE METRALLA

En las tierras pardas, las huellas del combate marcan el recuerdo de la batalla.

LA GRAN OFENSIVA .

NO había aun sonado el último disparo en las tierras cantábricas, cuando el oído de la retaguardia se agudizó alarte en espera de la nueva noticia. ¿Por dónde y cuándo comenzará "la gran ofensiva"? Esta es la pregunta que a cada instante nos sale al encuentro desde que terminaron las operaciones del Norte.

¿"Por dónde y cuándo"? se repite con insistencia el "vulgar impaciente" de la retaguardia. El mismo, que por las noches, se pega al aparato de radio con la esperanza curiosa de oir en el "parte" un párrafo que diga: *"Por el sector tal o cual, nuestros soldados rompieron el frente enemigo"*. Y hacia ese punto enviará en el acto sus cinco sentidos, para concentrar allí todo su interés nacional. Mientras tanto, el resto del frente, las otras trincheras crepitantes, pasarán a un segundo plano, a un fondo borroso que en su imaginación adquirirá la palidez de cosa marchita. Y yo le digo a ese "vulgar impaciente", que la gran ofensiva comenzó ya hace mucho tiempo, precisamente por el sitio que para él perdió interés. Que la ruptura de un frente enemigo, no es más que la consecuencia de un esfuerzo heroico, sostenido y afianzado en la tierra de metralla de los otros sectores, hasta donde llegó la bandera de España.

Si, amigo "vulgar impaciente", así como todo gran esfuerzo necesita el apoyo de una palanca sobre cuya consistencia giran las energías puestas en movimiento, también el avance y la capacidad maniobrera de un Ejército requiere de esa palanca que constituya su punto de apoyo, junto al cual disciplina su fuerza y pone en movimiento el plan de los Estados Mayores. Y la palanca de la gran ofensiva, son esas trincheras cavadas hondo en la tierra de metralla de todos los frentes. Miradlas en las fotografías que ilustran esta crónica de guerra. Si las miráis con detención, veréis que la naturaleza del paisaje es una estampa de muerte; que lo que fué superficie lisa de calles y edificios familiares, es hoy tierra removida y escombros; alambres retorcidos y embudos que hablan con elocuencia, de lo violento de las explosiones; y en esa tierra desventrada, encontraréis la letra clara que con sangre escribieron y síguen escribiendo los héroes que la defendieron y aún defienden. Porque alrededor de esa palanca, que es como la punta de un compás, gira toda la confianza nacional.

* * *

Terminada brillantemente la campaña del Norte, quedan pocos reductos a los marxistas.

Los dirigentes bolcheviques, sabedores de lo que les esperaba, han concentrado todos los elementos de que disponen y los que últimamente han venido y vienen recibiendo de los extremistas extranjeros que les ayudan, y muy especialmente de Rusia, Francia, Méjico y Checoeslovaquia, para poder contener a las gloriosas tropas de Franco.

Tierra de metralla, frente de guerra, caminos de triunfo de la España azul.

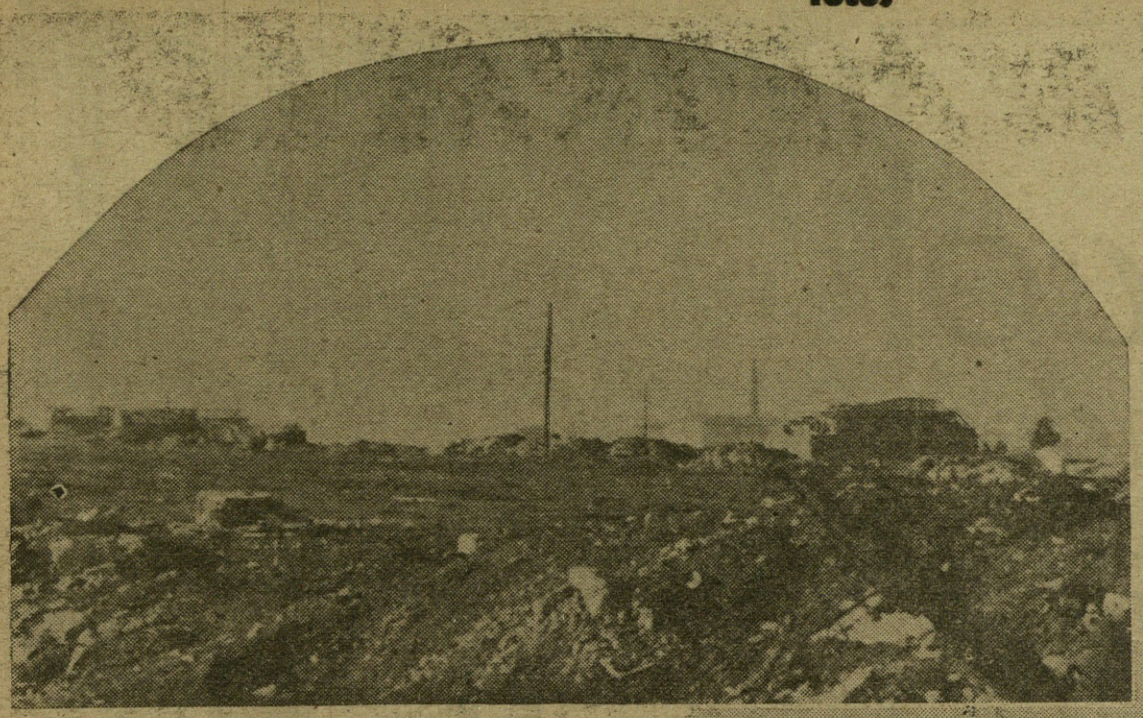
Nadie sabe dónde se decidirá esta guerra. Solamente lo sabe nuestro Alto Mando, que desde que comenzó el Glorioso Movimiento salvador de España lleva la iniciativa de la campaña.

Gracias a esta iniciativa en poder del Mando nacional, se ha conseguido arrojar a los elementos rojos de sus enormes baluartes del Norte, de Badajoz y de Andalucía. Sólo les queda una parte de Levante, Cataluña, algo de Aragón y el recinto de Madrid. Todo esto pasará a poder de la verdadera España en breve espacio de tiempo.

Madrid, cercado desde hace un año, no puede resistir mucho tiempo. La situación de la capital empeora por momentos. Los bolcheviques, encerrados en un círculo de hierro, van ahogándose por instantes.

Aragón está siendo teatro de una de las epopeyas más grandes de este momento histórico de España.

Dónde ha de darse el gol-



Lugar de fuego y sangre en la tierra caliente de metralla.

pe decisivo nadie lo sabe ni lo sabrá. Nuestro Mando tiene tomadas todas sus medidas y cuenta con un Ejército de héroes que marchan a pasos agigantados a salvar a España...

Encomiar la heroicidad, disciplina, entusiasmo y sentido del cumplimiento de su deber que poseen los hombres de tropa y oficiales de la Brigada que rellenan estas trincheras, no es un deseo de halagar a nadie, Bien lejos está de nuestra intención el venir, con alabanzas enclenques, a floretear la austeridad de estos soldados. Que de sobra sabemos, que para estrechar sus manos es requisito imprescindible la sinceridad.

Estas líneas no pretenden construir ningún pedestal. Primero, porque no pueden; segundo, porque no hace falta. El barómetro de los méritos de guerra de una unidad o de un hombre, se encuentra en la opinión general de los demás. Todos saben lo que valen una y otro. Para todos ellos existe un fin común que ardientemente desean verlo realizado. Y el orgullo más grande que ostenta el soldado y el falangista de estas fuerzas, es saberse parte integrante de la "BRIGADA CHANCHI".

* * *

He sido siempre un fervoroso admirador de aquellos seres que poseen una simpática sencillez. Es el don más difícil de conseguir y, por lo tanto, es el sello de una definida personalidad.

La simpatía de su sencillez, es sin duda, el punto más característico, de las relevantes condiciones personales, del Jefe que manda la "Brigada Chanchi". Y es de lamentar, que a esta altura de la guerra, la discreción profesional, nos obligue a silenciar impresiones, que de poder describirlas, serían un magnífico ejemplo de austeridad y de orgullo nacional.

Muchas veces, al encontrarnos frente a una unidad modelo, hemos querido hallar el secreto en que reside su bondad. Y ya lo atribuímos a la influencia de la leyenda, que llevada por generaciones, produce un modo de ser, como ocurre con los bravos legionarios, o a simples fenómenos de clima, que ejercen una radioactividad en el temperamento de los individuos, cual es el caso de los valientes moros del Rif. Pero en el caso de la "Brigada Chanchi", el secreto reside incuestionablemente en el mando.

El Jefe de esta popular brigada es un hombre joven. El Movimiento Nacional le sorprendió ejerciendo la cátedra de profesor de Infantería en el Alcázar de Toledo, donde mandó las fuerzas de la Guardia Civil que con tanto arrojo mantuvieron a raya a los asaltantes. Liberado el Alcázar, donde ostentaba el grado de capitán, fué ascendido a comandante y a los tres meses era habilitado para teniente coronel.

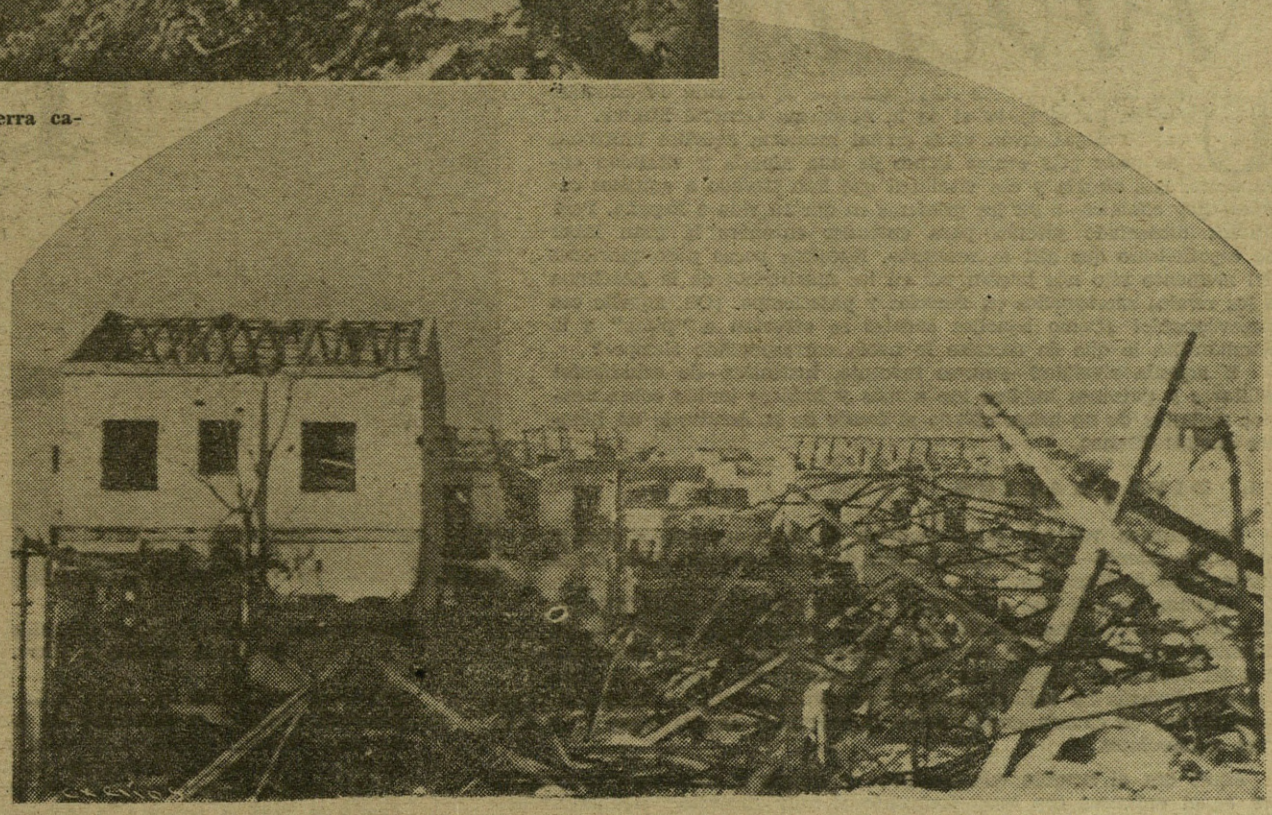
Cual será el prestigio de este joven jefe del Ejército español, que sin tener el empleo efectivo de teniente coronel, ejerce en la actualidad la delicadísima misión de mandar una Brigada, prueba de la confianza que en él tienen puesta los más altos. Si le tratamos personalmente, excluyendo su grado y jerarquía militar, es cuando acaso, podamos con mayor seguridad, con más cómoda independencia apreciar su cultura y su formidable personalidad. Posee una mentalidad rapidísima. En un segundo se orienta y conceptúa con tan maestra seguridad, que sencillamente asombra.

Es alegre y jovial. En ningún momento sentimos el peso de su condición de superior militar, pero en cambio, en ningún instante dejamos de notar su inteligencia y su indiscutible superioridad intelectual.

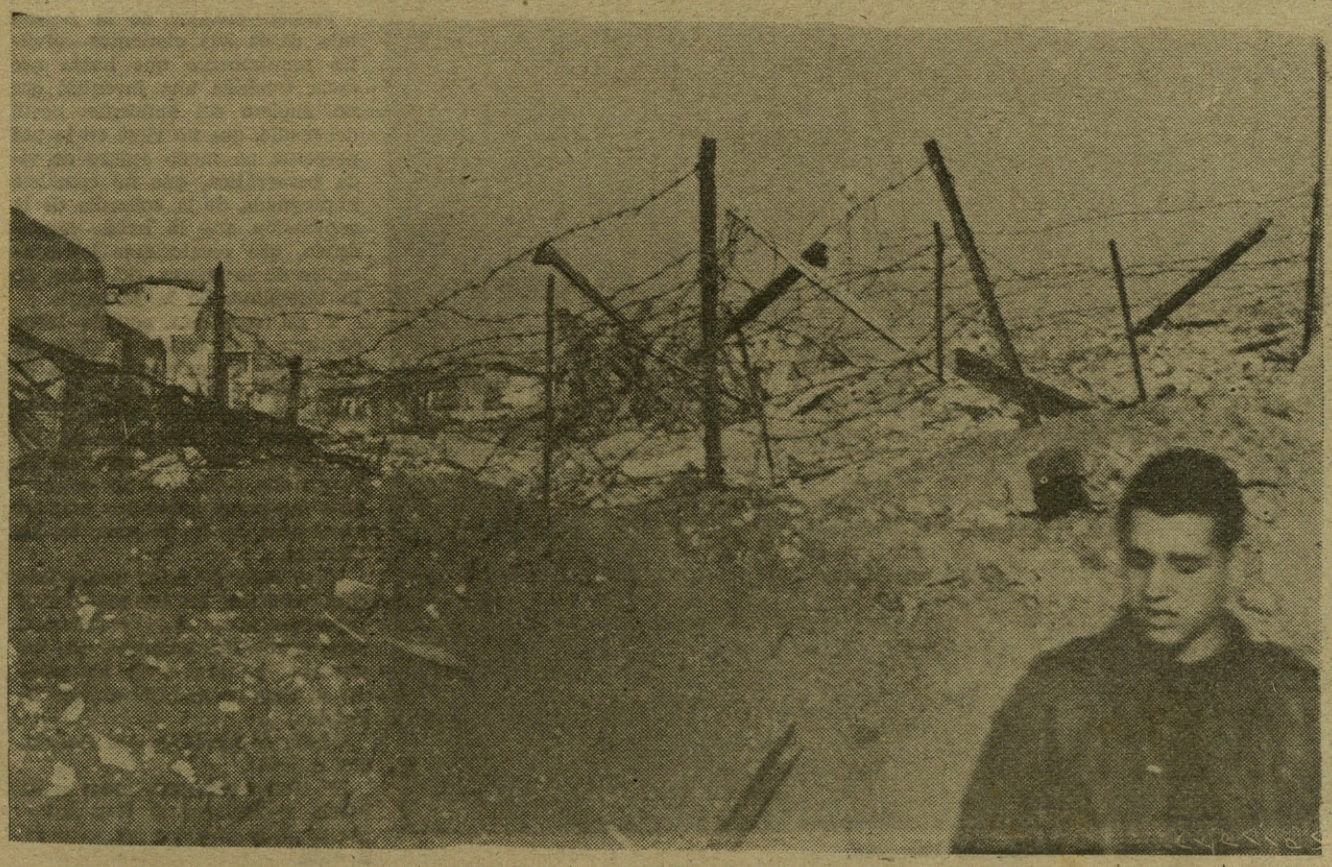
Esta es, pues, el alma de la "Brigada Chanchi" y no nos extraña ahora, qué fuerzas invisibles son capaces de mantener un asedio tan severo y tan largo como el que esta unidad sostiene en esa tierra de metralla.

Bobby DEGLANE

Enero, de 1938. II Año Triunfal.



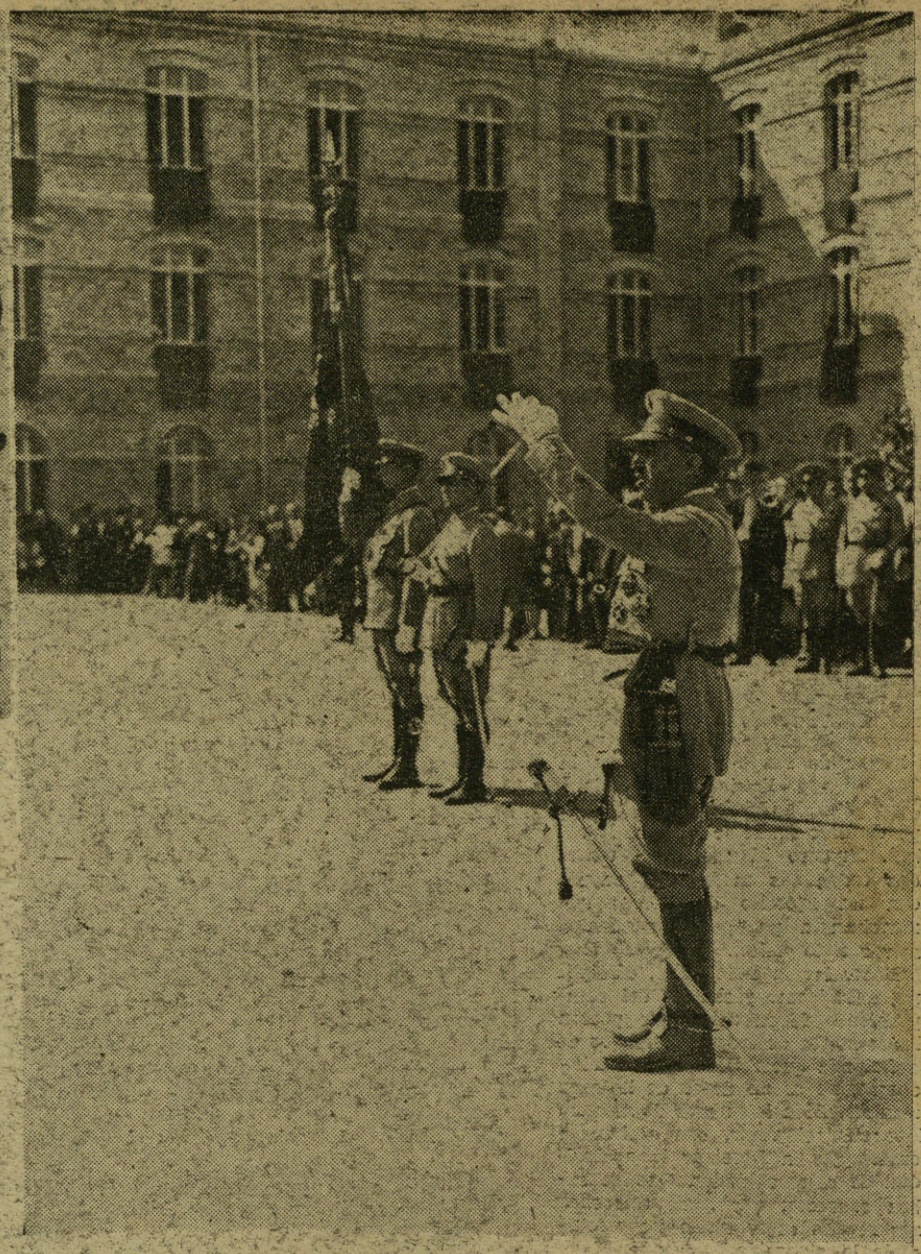
Frente de guerra. Escombros y vestigios de luchas pasadas.



Alambradas en la línea de combate.

AYER COMO HOY

Franco Forjador de Juventudes



1928.—Franco dirigiendo una alocución, al finalizar el curso, a los cadetes de la Academia General Militar de Zaragoza.

Uno de los recuerdos más vigentes de mi vida de estudiante en Zaragoza es el de la Academia General Militar.

Todavía están vivos en mi memoria aquellos uniformes de color gris ceniza llenos de una alegría y vitalidad envidiables. Esa alegría y esa vitalidad que han llevado a aquellos cadetes—hoy oficiales—a ser los primeros en dar su vida a España. Pero éramos demasiado jóvenes para entender entonces la gran labor de españolismo que allí se realizaba. Nuestras pocas preocupaciones del momento sólo nos hacían ver en los muchachos de la Academia a los rivales afortunados en amoríos y pasatiempo. ¡Oh, aquello era imperdonable! ¿Cómo aquellos cadetes se atrevían a "pisar" a la estudiantina lo que de derecho le había correspondido siempre?

Y aquella rivalidad—aunque inocente, instintiva—de estudiantes militares y paisanos hubiese ido a más y hubiese tenido consecuencias molestas de no haber estado al frente de la Academia un hombre genial: Franco.

EL DIPLOMATICO

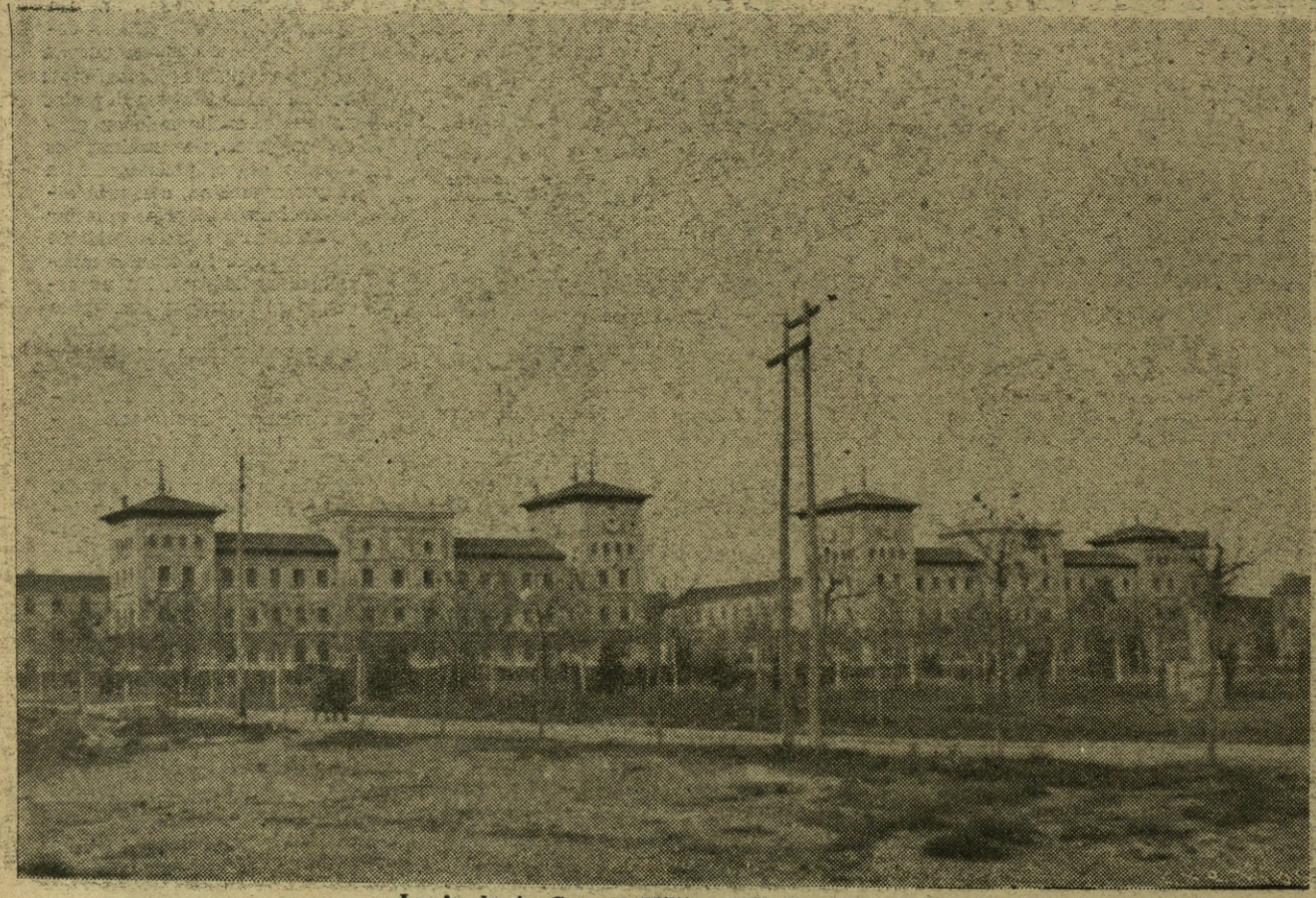
La primera vez que le vi—hombre de exquisita sensibilidad y magnífico talento—fué en la apertura de curso del año 1929 en la Universidad de Zaragoza.

Entonces ya era uno de los más señeros prestigios en el Ejército Español. Se sabían sus hazañas en Africa, su prestigio legionario, su juventud triunfante entre los peligros de la guerra y las emboscadas del Ministerio. Era fina su silueta y amable su sonrisa—esa sonrisa que Arrarás ha valorado tan certeramente—cuando saludaba a aquellos hombres de ciencia envueltos en la severidad de sus togas y de mucetas multicolores.

Aquel era el hombre que mandaba y dirigía a nuestros "enemigos". Por aquel entonces era muy frecuente y muy "selecto" ser antimilitarista, y más de un compañero fué a pasar a la F. U. E. y a la revolución antinacional porque el corazón de una muchacha se prendó de lo bonito de un uniforme.

Y nuestro Caudillo de hoy—excelente diplomático en esta cuestión tan nimia como en los más altos problemas internacionales que se le plantean—solucionó aquella incipiente rivalidad. Una comida y un baile de gala—con motivo de la visita a la Academia del Príncipe de Asturias—pusieron término al ambiente de incomprensión. Yo asistí a aquel acto de reconciliación simbólica y volví a encontrar a los caballeros cadetes muchas veces en las fiestas de nuestra residencia de estudiantes.

El ambiente "antimilitarista" desapareció. Cuando el cretinismo de Azaña le llevó a triturar la Academia General Militar de Zaragoza, la protesta fué unánime entre la gente estudiantil. Y seguramente esta medida—genial en su sencillez—del general Franco fué la causa primera del prestigio con que ha seguido viviendo el Ejército en Zaragoza y la celeridad alegre con que salió a las calles para proclamar el estado de guerra en aquella madrugada histórica en que a la vez que los españoles se despertó España.



La Academia General Militar de Zaragoza.

EL JEFE

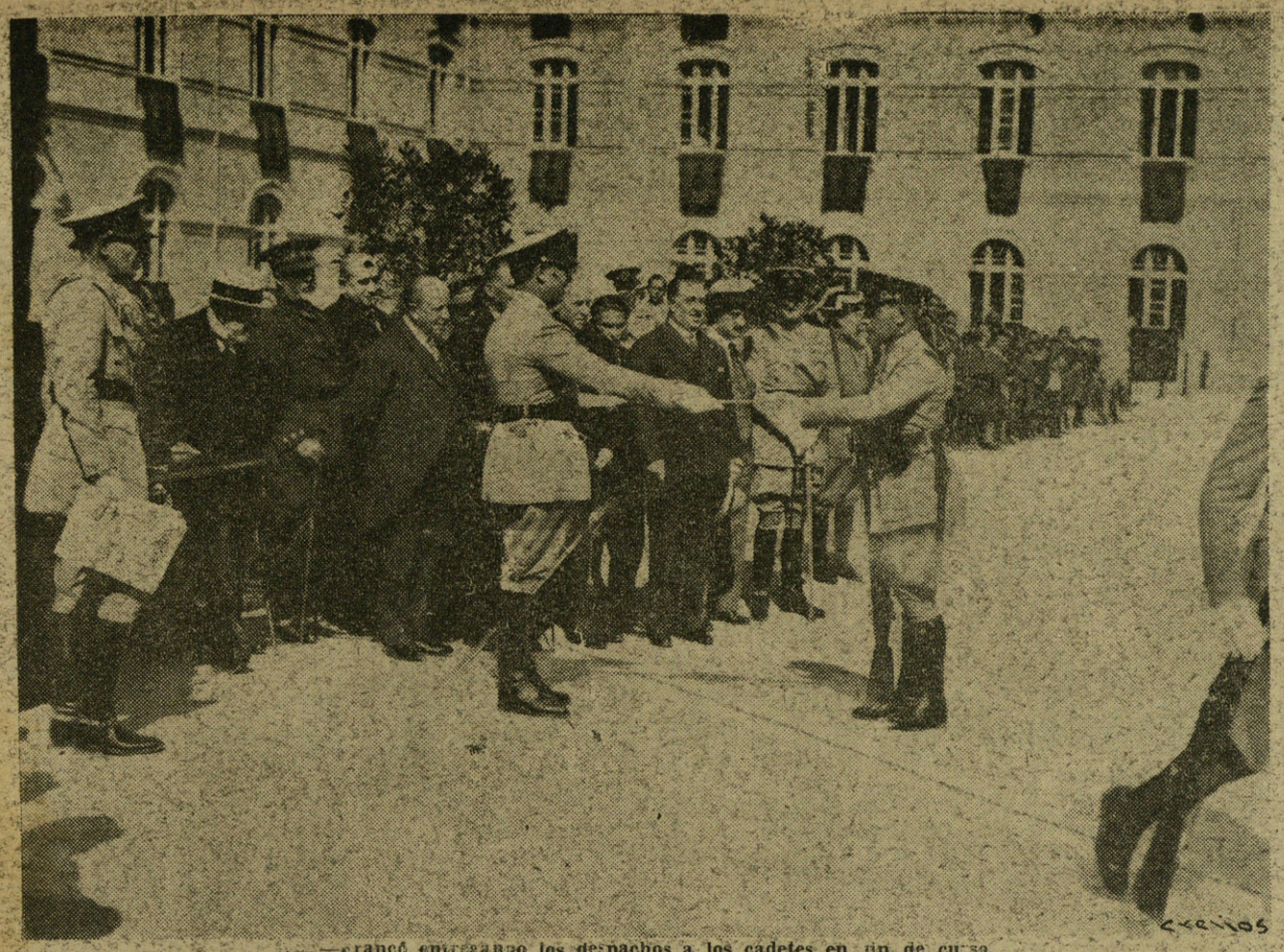
Franco—creador de la Academia desde sus cimientos—advirtió prontamente que había que crear también una juventud que no supiese del ambiente hostil del medio, que no viese en la paz perpetua un modo seguro de vida burocrática, que no estuviese impregnada de la cobardía de la generación que la había engendrado, que revalorizase los conceptos de la guerra, del valor, de la disciplina, de la jerarquía.

Y así comienza aquella labor continua y abnegada a través de tres años de existencia. Educación física cuidada, desde la ducha diaria en todo tiempo hasta el cavado de trincheras en los montes de San Gregorio; desde la marcha militar y los despliegues guerreros hasta las grandes maniobras de fin de curso en los Pirineos.

Y al lado de esto, una selección moderna en los métodos y procedimientos de enseñanza, una exaltación continua de las virtudes militares y de los valores eternos de la Milicia y de la Patria.

Dígalo el Decálogo del Cadete, que ordena:

1.º Tener un gran amor a la Patria y fidelidad al Rey, exteriorizándolo en todos los actos de la vida.



....—Franco entregando los despachos a los cadetes en fin de curso.

2.º Tener un gran espíritu militar, reflejándolo en la vocación y la disciplina.

3.º Unir una acrisolada caballerosidad, constante celo por su reputación.

4.º Ser fiel cumplidor de los deberes y exacto en el servicio.

5.º No murmurar jamás ni tolerarlo.

6.º Hacerse querer de los inferiores y desear de los superiores.

7.º Ser voluntario para todo sacrificio, solicitando y deseando siempre el ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga.

8.º Sentir un noble compañerismo, sacrificándose por el camarada y alegrándose de sus éxitos, premios y progresos.

9.º Tener amor a la responsabilidad y decisión para resolver.

10. Ser valeroso y abnegado.

Dígalo también aquel párrafo magnífico de su primera alocución a los alumnos cadetes:

"No es la vida militar camino de regalo y de deleite; como os he anunciado, encierra grandes penalidades, trabajos, sacrificios; gloria también, mas, como las rosas, surge de las espinas. No olvidar que el que sufre vence, y ese resistir y vencer de cada día es la escuela del triunfar y es mañana el camino del heroismo..."

Así educaba el general Franco a los que hoy ganan para España la guerra más violenta que jamás vieron los siglos.

EL ESTRATEGA

Pero no acaba aquí la labor impuesta a sí mismo por el Caudillo. Al mismo tiempo que creaba hombres íntimamente convencidos del Honor como norma de vida y de la Patria, como culminación de afectos, hacía de ellos oficiales téc... magníficos.

Quienquiera que hoy recorra los campos y montes de San Gregorio—en los alrededores del emplazamiento de aquel magnífico edificio en que hoy resuenan a diario todos los ruidos de la guerra—verá aún campos de tiro, zanjas, trincheras quebradas, caminos cubiertos, carros minados, toda la técnica ... guerra moderna.

La ... de permanecer cu... y menos para Francia. Allí es ministro de la Guerra, Maginot, el hombre creador de la formidable línea de defensa de la frontera franco-alemana, el preocupado por la mayor grandeza y fuerza del Ejército francés y de Francia, el que ve en la Academia General de Zaragoza una lección inmediata y quizás una amenaza futura. A los franceses no les ilusiona tener que hacer una segunda línea de fortificaciones formidables en los Pirineos. Y Maginot visita a Franco en Zaragoza. Ahí queda—como testigo permanente de aquella ocasión—esa fotografía en que varios jefes del Estado Mayor francés acompañan a nuestro Caudillo al presenciar un desfile de los alumnos de la Academia. Entonces dijeron estos jefes de Estado Mayor que el centro de estudios militares de Zaragoza era no sólo uno de los mejores, sino el mejor del mundo. Quizás ahora en Teruel hayan vuelto a acordarse de sus elogios de antaño.

Maginot, por su parte—copiamos del libro "Franco"—, dijo en París, a su regreso, las siguientes frases, como resumen de la impresión que había sacado de su visita a la Academia en la Ciudad de los Sitios:

"Es no ya un organismo modelo, sino el Centro, en su género, más moderno del mundo. España puede jactarse de que su Escuela de oficiales es la última palabra de la técnica y pedagogía militar. El general Franco, aunque joven, me pareció un Caudillo maduro y un director lleno de experiencia, de visión y de psicología de mando. Presencié el desfile de los alumnos. Un ejército encuadrado en el plantel de una oficialidad semejante, sería un ejército envidiable y temible."

Maginot tenía razón. Que lo digan esas Brigadas Internacionales en que tantos franceses han podido comprobarlo.

TRISTE CONCLUSION

Y vino la República. No le reprochamos que viniera, sino que defraudara las ansias de gran parte del país, que esperaba una revolución auténticamente nacional. La anti-España, adueñada del Poder, supo dónde iba a encontrar el enemigo más formidable en su obra de demolición de España. La Academia se cerró. El general fué mandado a otros destinos. Pero la obra estaba realizada.

Yo no quiero entrar en polémica sobre si ha sido Toledo o fué Zaragoza la cuna del Ejército español que se alzó en armas por la Patria. Sólo sé que sin fermento juvenil, sin el espíritu nuevo que recibieron los infantes de España en la tierra recia de los baturros bajo la inspiración genial del Caudillo, la gran gesta no se hubiese realizado. Sólo sé que ese Decálogo del Cadete, que tantos puntos de contacto tiene con el juramento de la Falange, puede ser el espíritu de nuestra Cruzada.

Sólo sé que—hoy como ayer—Franco, además de militar único y estadista incomparable, es un gran forjador de juventudes.

... OJUEL.

Franco, director de la Academia General Militar de Zaragoza, en compañía de varios jefes militares extranjeros, presenciando el desfile de los cadetes.

TRES MARCAS
TIPOS
ESTILOS
VINO DE LA RAZA
-OLOROSO VIEJISIMO-
RIO VIEJO
-JEREZ SECO-
JANDILLA
AMONTILLADO MACHARNUDO
SON TRES
VINOS
DE
DOMECQ

Saga y gloria de un PELAYO caído en la línea de fuego

"Eres niño, tú, "Pelayo"
pero pronto ya serás
el soldado más valiente
que a tu Patria salvarás."
(Del himno de los "Pelayos)

ASTA firme era para el tesoro de una bandera española aquel picacho, fino y retador, que se erguía como un monstruo de piedra, perfilándose sobre las brumas verdeazuladas del Cantábrico próximo. Desde los primeros tiempos de la guerra, el reducto solitario y magnífico era centinela avanzado de la causa de España en las húmedas y melancólicas campiñas norteñas. Los hombres duros y heroicos de la nueva reconquista habían llegado hasta él en una marcha triunfal y desde él seguían desafiando, día tras día, las embestidas de la horda bermeja.

El picacho se llamaba "Peña del Salto", nombre que tenía origen en una antigua leyenda del país, según la cual, desde su cumbre habían puesto fin trágico a sus amores dos amantes contrariados.

En "Peña del Salto" había centenar y medio de requetés que vigilaban desde sus hondas trincheras, tras una doble línea de alambres de espino. Los mandaba un capitán cuarentón curtido en las guerras marroquíes y las horas monótonas del parapeto y la chabola transcurrían en torno a los rezos diarios, las botellas confortadoras y las ilusionadas esperanzas para un mañana feliz, cuando, cubiertos de gloria, regresasen las boinas coloradas bajo épicos doseles de banderas victoriosas.

Con los requetés estaba también un "pelayo", niño que hacía poco había cumplido los trece años. Un hombrecito serio y sereno que servía de enlace y todos los amaneceres, montado en un borriquillo gris, bajaba al pueblo próximo, silbando el "Oriamendi", a recoger los periódicos y paquetes.

Muchas noches, el pequeño voluntario salía de su "garoglo" y, sentándose sobre los sacos terreros, se ponía a tocar con una gran armónica, melancólicos aires de la tierra o himnos patrióticos. En el silencio solemne de las noches incomparables de las montañas cántabras, las notas estridentes del muchacho flotaban suavemente sobre los valles cubiertos de luna, para perderse, como un eco imperceptible, en el lejano bosque de castaños y de pinares.

EL ATAQUE

Pero un mal día empezaron a llover mortíferos proyectiles de artillería. La tierra temblaba bajo el estruendo de la trilita y la metralla. Se hundían las chabolas, saltaban hechas cisco las cañas de los árboles, y la tierra, removida y deshecha, volaba en altas trombas. Era aquello una preparación artillera que nada bueno anunciaba. Así lo comprendió el capitán y tomó todas las precauciones. Cada uno a su puesto y listas las dos máquinas y los seis fusiles ametralladores del reducto. A ver lo que pasa.

Y, claro está, pasó lo que todos se temían. Después de aquel chaparrón de hierro, que duró cuatro horas, empezaron los rojillos a salir de sus madrigueras, entre el bosque del frente y, en abiertas olas, se lanzaron al asalto de la codiciada posición, desde la cual podían interceptar las comunicaciones entre dos importantes sectores del Ejército. Era el momento culminante. Cuando el corazón parece un corcel desbocado y una mano invisible aprieta la garganta con sensación de angustia.

El capitán y sus alféreces—dos mozuelos casi imberbes, de dorada flor de lis sobre el escudo insuperable de un corazón carlista—recorrieron la trinchera dando la orden con tono de bisbiseo, a los hombres que se inclinaban con el arma presta sobre los parapetos.

—Ni un tiro todavía. ¡Mucho cuidado con precipitarse! Cuando estén a unos veinte metros de la alambrada, duro con ellos.

—¡Serenidad, muchachos, serenidad!

—Apuntad bien y mucho pulso los de las máquinas.

—¡Silencio, silencio!

—¿Tiro ya, mi alférez? Aquellos que van por la vaguada están "a bola".

—¡Quietos, quietos!

EL ASALTO

Mientras tanto, los rojos seguían subiendo. Primero lo hicieron tímidamente, dos o tres escuadras. Después, viendo que no pasaba nada, creídos, sin

Nuestros soldados en el frente.

duda, que el enemigo (es decir, los requetés) habían huído empezaron a salir más "valientes" y, llenos de optimismo, subían y subían en actitud de guerreros de película, pisando con mucho cuidado la maleza de la pendiente.

Arriba, todos preparados, les esperaban.

—¡Primera máquina, lista!

—Mi fusil ametrallador, apuntado.

—¡Chiss!

Los rojos estaban ya a menos de cincuenta metros de la alambrada. Se les oía andar y hablar. También sus oficiales daban órdenes. En el silencio emocionante, los ruidos más imperceptibles herían el oído como a una fibra sensible. Nadie diría que en aquella breve quietud campesina cientos de hombres preparaban la muerte.

En el grupo más adelantado de los marxistas venía un teniente. ¡Qué bien se le veía. Y con los gemelos, hasta los detalles. Recios borceguíes, pantalón azul, chaqueta de cuero y gorro ruso con dos galones dorados bajo la estrella roja de cinco puntas, entre el emblema de Infantería.

En el momento decisivo, algunos milicianos dudaban:

El teniente intervino, rápido, esgrimiendo una enorme pistola de reglamento.

—¡Arriba, cobardes!

—Al que se eche p'atrás desnúcolo!

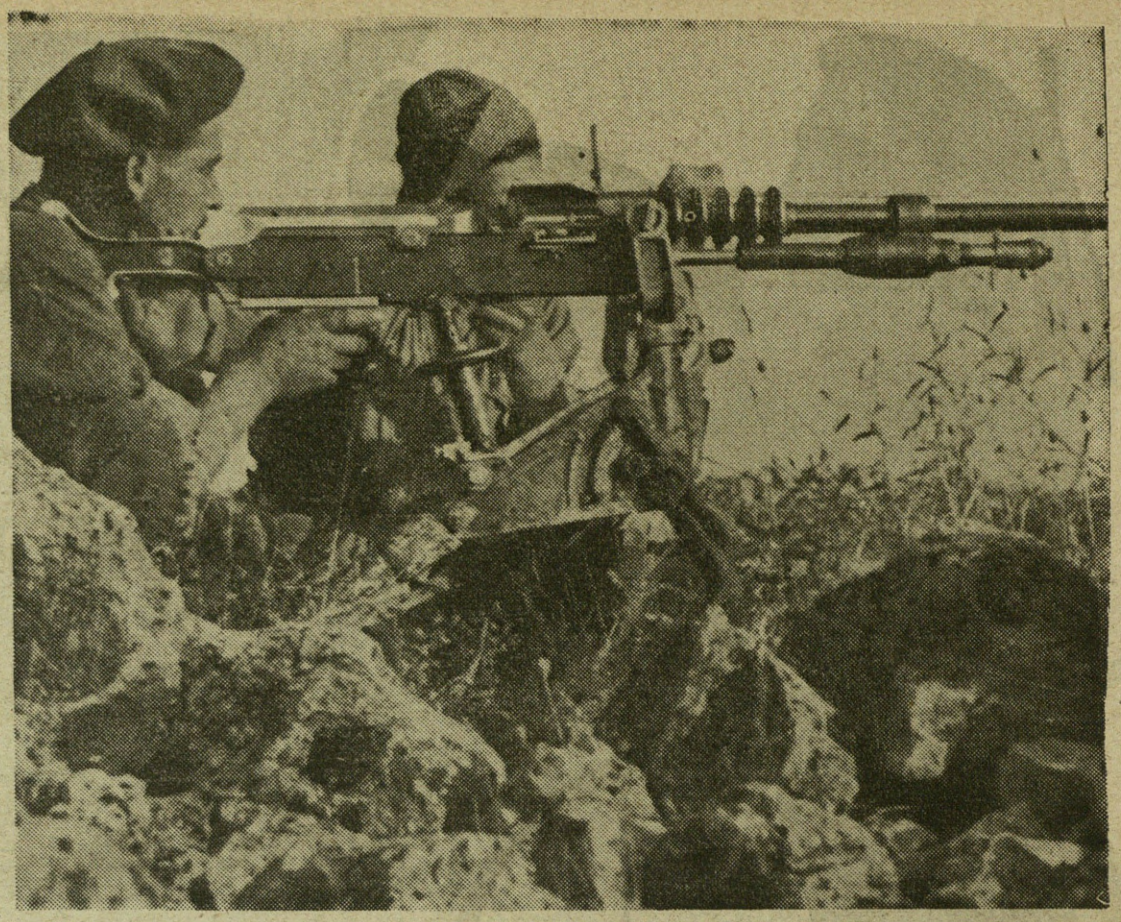
—Si non hay nadie.

Nadie perdía ni un movimiento. De pronto, la voz del capitán sonó, rotunda, imperativa:

—¡¡Fuego!!

—¡¡Viva España!!

No hay pluma capaz de describir lo que pasa en aquellos momentos. El estruendo de la primera descarga, casi unánime, fué como una blasfemia, como un alarido como una carcajada de superhombre, que se burla de la muerte. Luego, el aullido ensordecedor de las armas, ladrando cada una por su cuenta. Las ráfagas de ametralladora, el estruendo de la fusilería; los ¡¡no!! rabiosos de las bombas de mano y el griterío horrible de los rojos que, en terrible desorden, escapaban monte abajo.



"Boinas rojas" en el frente de guerra.

Gritos de alegría y de triunfo en las trincheras. Boinas lanzadas al aire, abrazos y risotadas... y luego, bruscamente, otra vez "¡pon!", "¡pon!" la artillería que reanudaba la preparación como queriendo vengar el descalabro de los milicianos de a pie.

Y otra vez el intento de asalto y otra vez la artillería y así todo el día hasta el obscurecer, en el que los rojos seguían más obstinados que nunca en abatir aquel bastión de España.

La situación era dificilísima. Había muchas bajas y ni un mal refugio para evacuar los heridos. Las trincheras estaban destrozdas, las alambradas, rotas, y las máquinas, inutilizadas. Además, las avanzadas enemigas se habían filtrado hacia retaguardia, cortando las comunicaciones de la posición; y la columna de socorro avanzaba dificultosamente bajo sus fuegos.

EL RASGO

El capitán, herido en un brazo, con el uniforme roto y manchado de sangre, con el rostro amoratado y los labios blancos, requirió lleno de magnífica energía:

—¡A sus órdenes!

Tranquilo y mínimo, el "pelayo", el niño soldado, estaba cuadrado ante el jefe.

—¿Pero tú? ¡Tú no me sirves!

Los ojos infantiles brillaron y el rostro suave contrajo sus músculos.

—¿Que no, mi capitán? Mejor que nadie. Como soy un chaval, me cubro más en el monte y no me ven pasar.

Y añadió suplicante:

—Ande, déjeme llevar el parte. Ya verá cómo llega.

El capitán lo miró un momento de pies a cabeza. Sacó el lapicero y el cuadernillo y escribió unas líneas. Dobló el papel y puso al dorso:

"Capitán jefe "Peña del Salto" a Comandante X".

Y entregándoselo al chico, le abrazó fuertemente.

—Ande, "pelayo", ha portao como un hombre.

Y luego, confidencial:

—Tengo fe en ti; que llegue el parte. Haz que llegue, que si no, estamos perdidos.

Uno de los alféreces, herido también por un rasponazo de metralla, lo cogió por un b[illegible]

Un diminuto "pelayo",

—Oye, rapaz: ¿tú leiste un libro, en la escuela, que se llama "Corazón"?

—Claro que lo leí.

—Pues ya te acordarás que a un chiquillo italiano le dieron una vez un encargo como éste que te da el capitán. Y cumpliólo, aunque lo hirieron por el camino. Fíjate bien lo que haces, que un "pelayo" no puede ser menos que nadie en el mundo.

—Harélo, mi alférez. Júroselo.

Salió de la posición. En aquel momento el fuego se reducía a un tiroteo aislado de paqueo. La noche estaba cerrando y el cuerpo del pequeño enlace se borró enseguida entre los matorrales de aquel camino, que tan bien conocía...

... ...

... ...

Sólo Dios sabe lo que pasó por el bosque aquella pavorosa noche de lobos, de tormenta y de tiros...

... ...

LA GLORIA

El mismo comandante lo contaba luego con el respeto del que reza ante un coro de ángeles.

El niño "pelayo" llegó a las avanzadillas de socorro. Pregunta por el jefe. Casi no se pudo cuadrar. Entregó el parte. Iba inmensamente pálido, con un balazo en el costado.

Lo llevaron al hospital. Los Hermanos seráficos y las enfermeras dulces, lo acostaron en la cama como acuesta a su hijito enfermo una madre amorosa.

Los médicos y sanitarios se miraban con asombro. Al filo de la madrugada murió. Su carita pálida tenía una sonrisa de triunfo y de dolor.

A buen seguro que allá en el Cielo, la Virgen de Covadonga, la Santina pequeña y galana, Reina de aquellas montañas le esperaba con los brazos abiertos para auparlo junto al Niño Divino.

Y aquí en la tierra, los duros guerreros invencibles de la nueva reconquista, rindieron las armas poderosas los estandartes invictos cuando, en su blanco ataud, pasó aquel angelito del Cielo que supo morir como un gigante de España.

J. E. CASARIEGO.

Milicias y soldados en la línea de fuego.

¡¡Arriba España!!

BUJALANCE (Córdoba).—Ruinas de la iglesia de San Francisco, destruída por los rojos

Barbarie

DESDE que comenzó el Glorioso Movimiento Nacional salvador de España, los rojos, ayudados por toda la canalla internacional se ha dedicado a cometer toda clase de salvajadas, destruyendo cuantas obras de arte tuvieron a mano. Muchas, muchísimas veces se ha hablado de las barbaridades cometidas por los marxistas en las poblaciones por ellos ocupadas, antes de que el Ejército del Generalísimo Franco, en un empuje irresistible, destrozara a las hordas bolcheviques y recuperara para España pueblos y ciudades.

Pero ahora, no somos sólo los periodistas de la zona liberada, los que exponemos al mundo las salvajadas rojas. Son también periodistas europeos, los que después de haber comprobado lo que muchos en los primeros momentos, se resistieron a creer, dan a conocer hechos que han causado la indignación de cuantas personas se consideran medianamente cultas.

Como ejemplo del salvajismo de los bárbaros, se cita la imagen de la Virgen de los Reyes, magnífica escultura del siglo XV de la Catedral de Málaga, destruída a hachazos por las hordas marxistas.

En la misma ciudad de Málaga los rojos destruyeron una obra maestra de Mena: la escultura de San Francisco Javier existente en la iglesia de Santiago.

En Escalonilla, (Toledo), la escultura que representa a San José, del siglo XVIII aparece con un hachazo que le destroza la cara.

Las hordas bolcheviques atendiendo sugestiones de sus aliados y dirigentes, penetraron en la iglesia de Espejo, (Córdoba), y después de bombardearla la incendiaron, quedando únicamente en pie los muros del templo.

Esta iglesia guardaba en su interior maravillosas obras de arte, todas las cuales han desaparecido.

Como si esto fuera poco, a la vista tenemos una fotografía de la Catedral de Sigüenza, incendiada por los marxistas y más tarde saqueada y destruída.

La Catedral de Sigüenza era considerada como una de las obras de arte de más mérito de España.

Ahí está igualmente el Cristo del Hospital de Talavera, que decapitaron los marxistas de un hachazo.

Y como último exponente de la barbarie roja, damos a conocer el estado en que quedó la iglesia de San Francisco de Bujalance, cuyas ruinas constituyen la mayor vergüenza para los dirigentes marxistas.

MAS RUINAS

Imposible detallar en una sola crónica todo lo malo hecho por las hordas guiadas por los elementos de Moscú o por el mayor antiespañol de la zona roja, Indalecio Prieto, que con otros sujetos de su calaña, como Largo Caballero, Negrín, la Ibarruri, etc., etc., sólo piensan en acabar con cuanto constituye la riqueza artística de la España nuestra, de la verdadera y única España.

Casos como los que hemos citado pueden contarse a millares. Santander, Vizcaya, Asturias, Madrid, Valencia, etc., etc., pueden decir muchas cosas. Cuando las gloriosas tropas de Franco lleguen a los lugares más apartados de España, arrojados de todos ellos, por la fuerza de las armas, o los marxistas, podrán comprobarse muchos hechos que producirán no sólo indignación, sino algo más, en todas las naciones civilizadas de Europa y América.

Badajoz, Toledo, Córdoba, Málaga y otras provincias que han tenido la desgracia de estar bajo el dominio de los elementos bolcheviques, mostrarán sus huellas al mundo.

Podrán dar a conocer cuadros como este de Tejada que hoy reproducimos, en el que se ve a un centinela rojo que hacía guardia en un confesonario en cuyo interior se ve el retrato de Lenín.

De tamañas barbaridades, ¿qué dirán esas naciones que llamándose civilizadas aún ayudan a los rojos españoles?

La Francia católica ha protestado por medio de sus prelados e intelectuales contra la actuación de los rojos españoles y han mostrado su adhesión a la España del Generalísimo Franco.

Esto no es bastante. Hace falta obrar no sólo con documentos, que al ser conocidos pueden causar alguna sensación. Es preciso que hagan una propaganda activa por todas partes dando conocer la verdad a los que aún la desconocen.

Ellos saben bien cuanto ha sucedido y sucede en España. Ellos, mejor que nadie pueden desmentir las patrañas rojas. Bien está que lancen públicamente documentos condenando los procedimientos marxistas, pero no estaría de más

ESCALONILLA (Toledo).—San José, escultura del siglo XVIII, que presenta un hachazo que le destroza el rostro.

que trabajaran por la civilización, contrarrestando las campañas bolcheviques en aquellos países que aun no están enterados de lo que ha sucedido en España.

La barbarie roja no tiene entrañas. Para los marxistas émulos de Moscú, todo cuanto signifique religión, arte, historia, sobra en el mundo. Jamás se ha conocido en ningún país del mundo incultura igual. La incultura que nace en los dirigentes va extendiéndose a pasos agigantados hacia los de abajo. Las enseñanzas de los dirigentes llegan demasiado rápidas a las masas que no conocen lo que es arte ni historia.

Sólo les enseñaron a odiar, y para ellos, el odio, llega hasta la destrucción de obras que eran el orgullo de España y admiración de extraños. Para admirar esas magníficas esculturas, hoy desaparecidas, vinieron miles de personas de todos los confines del mundo.

Ahora, por el contrario, tendrán que venir a visitar las ruinas. Que esa es la labor causada por gentes sin patria ni conciencia.

Lo que no destruyeron las hordas salvajes se llevaron los dirigentes, sabedores de que en otros países habrían de pagar muchos miles de francos o libras esterlinas la posesión de lo que robaron en España.

Constantemente llegan a nuestra España noticias de haber sido puestas a la venta obras de extraordinario valor artístico.

Ahí están los mejores museos de España saqueados, desvalijados por orden de los mandones obedientes a las órdenes de Moscú.

Moscú va consiguiendo su afán. Pero no logrará más que lo que ha conseguido, porque en la España Nacional, en la zona que sigue a Franco, hay hombres decididos que impedirán que los hechos vandálicos se repitan.

Durante el paso de las hordas salvajes por diferentes provincias españolas, han hecho lo que el caballo de Atila. Iglesias destruídas, conventos profanados, imágenes arrancadas o destruídas. Ese es el balance que pueden presentar los salvajes de Moscu.

No hace mucho tiempo, recorría yo acompañado de un súbdito extranjero, muy amante de nuestra España, diversos pueblos en los que habían dominado los rojos.

Por todas partes desolación, ruina. Pero ¿es posible que todo esto haya sido hecho por gentes que se llaman españoles?—me preguntaba el extranjero.

Es posible, respondí.—Todo eso que ve, ha sido realizado por gentes que han seguido ciegamente, lo que les han ordenado los que se llaman dirigentes, que no son más que sujetos de una incultura hasta ahora desoconocida.

Da pena, y produce indignación, aún a los que no hemos tenido la suerte de nacer en España, contestó rápido el visitante.

Con nosotros se encontraba un hombre del pueblo, que nos acompañaba en la excursión, que inmediatamente intervino en la conversación.

—No pueden darse una idea del salvajismo de esas gentes. El Cristo que se adoraba en la Iglesia mayor del pueblo, y que era muy venerado en todo el pueblo, fué sacado por las turbas a la calle y en medio de la plaza pública comenzaron a arrojarle piedras hasta que lo deshicieron. Y a los que sabían que no pensábamos como ellos, nos sacaron también a la plaza pública y, allí, entre bayonetas y fusiles, nos lazanban los más groseros insultos.

Uno que era el jefe de la banda, volviéndose hacia nosotros nos gritó: "Defendedle ahora si podéis mientras que dirigiéndose a los suyos, les decía: preparad las armas y al que se mueva, matadlo".

Después de cometido el acto bárbaro del Cristo, sacaron más imágenes que las destrozaron, arrastrándolas por las calles del pueblo.

Y estos mismos sujetos que cometieron todas estas salvajadas, cuando se acercaron al pueblo las tropas nacionales huyeron, sin atreverse a darles la cara. ¡Cobardes!

Castigo al profanador de templos.—(Cuadro de Tejada.)

MALAGA.—La Virgen de los Reyes, preciosa escultura del siglo XV, que se veneraba en la catedral, destruída a hachazos por los marxistas.

Hechos como este que relatamos se oyen a centenares por todos los pueblos asturianos, que tanto tiempo han tenido que soportar a los Belarminos y comparsa.

No hay pueblo en el que haya quedado una Iglesia sana. Todos los templos no son hoy más que ruinas. Es rara la imagen que ha quedado poco deteriorada y en situación de ser restaurada.

La inmensa mayoría ha sido totalmente destruída. Esa es la labor que han realizado los elementos extremistas. Barbarje pura.

Lo que se ha visto por tierras asturianas no ha sido más que una repetición de lo sucedido en Vizcaya, en Santander.

En estas dos provincias también las obras de arte quedaron destruídas. Ahí está Santillana del Mar que puede atestiguar lo que decimos.

Y como Santillana hay otros muchos pueblos, que sabrán decir al mundo de lo que fueron capaces los rojos, que segían las inspiraciones de Largo, Prieto y demás gentuza.

Covendría que muchos de los que aún dudan de lo que se refiera, acerca de las atrocidades cometidas por los rojos, al destruir las obras de arte, se dieran una vuelta por la España mártir para que se convencieran de la verdad de cuanto afirmamos.

Así podrían hablar con conocimiento de causa.

Frente de Teruel — *Conquista del Muletón*

Vorochiloff en Cuenca

Tipos rusos de las Brigadas Internacionales, que, asalariados por Moscova, traen a España roja el infamante signo del comunismo devastador.

Efectivamente, la cabeza del bolchevique, el líder ruso enarcó el pecho y levantó el puño como una maza a la altura de la cabeza. Era muy aficionado a esta postura, porque al decir de sus partidarios le daba cierto parecido a Stalin...

Los milicianos rojos, que le escuchaban admirados, sin entenderle, mirándole con envidia de su gesto y de su traza, desfilaron la formación y entraron atropelladamente en el convento saqueado que provisionalmente les servía de cuartel.

El jefe ruso, un aventurero audaz y sinvergüenza de los arrabales de Moscú, que había llegado a España el día anterior en avión, montó en un magnífico "Hispano", marchando a almorzar al hotel con sus nuevos camaradas, los oficiales rojos de una brigada internacional.

—¿Comunista ruso también?—y le señalaban la hoz y el martillo de la guerrera.

—¡Comunista a secas, camaradas; pues todos, sin adjetivos burgueses, nacionalistas, somos igual!—y levantó el puño peludo, de oso siberiano.

Le hicieron sitio en la mesa y colocaron una copa de dorado jerez ante él. Un "camarada" checoeslovaco le preguntó, curioso:

—¿Qué te ha parecido la tropa proletaria de la columna que vas a mandar? Hay rumores de que, desengañados por las continuas derrotas sufridas, y perdida la fe en esos sinvergüenzas del "Gobierno" de Valencia, que sólo miran a su interés particular, piensan pasarse a las huestes insurrectas del general Franco.

—¡Bah!—sonrió despectivo y suficiente el oficial soviético. Estos rojos españoles son tan asnos, que ni de analizar la situación se ocupan. Además, ¿para qué estamos nosotros aquí?

Comieron vorazmente y bebieron a tono con la comida. Los vinos generosos de España les dieron elocuencia, quitándoles discreción.

Hablaron mucho. De unas "compañeras" rubias, que estaban mejor que el caviar; de la U. R. S. S., lejana y enigmática; de Stalin y su vida principesca; de la movilización y reclutamiento de "voluntarios" europeos con destino a la España de Largo, decretada por la masonería y judaísmo ginebrinos, con promesas de pingües salarios y demás; del triunfo "próximo" del comunismo en la Península, lo cual supondría para Moscú dos colonias más...

Después, mientras fumaban sendos habanos y les servían el café, abrieron las válvulas de la radio y conectaron con Madrid. Estaban en Cuenca, procedentes de Albacete, y había órdenes de avanzar al interior, hacia el río Tajo, por una zona abrupta de sombríos pinares.

La voz insegura del "speakeer" marxista afirmaba que las hordas anarco-soviéticas habían avanzado desde el Castillo roquero de Beteta hasta las murallas medievales de Molina, sin hallar resistencia por parte de los "insurrectos", que huyeron a la desbandada.

—¡Esto va bien, "camaradas"!—dijo el ruso imitador de Stalin—. Mañana avanzaremos, y los días siguientes, en esa dirección, para coger por la espalda a Teruel.

* * *

Mientras tanto, los milicianos de la columna "Tierra y Libertad" preparaban su [illegible] convento, disponiéndolo todo para la salida del escuadrón.

Eran, en su mayoría, tipos fanáticos y mal encarados de la C. N. T. y de la F. A. I. Con miradas torvas y palabras sombrías se expresaban así en un grupo:

—¿Habéis visto el tipejo ese que nos acaban de destinar como jefe de las cinco centurias? Lo he "calao" al escucharle, pues, pese a su palabrería ininteligible, se le nota un gesto de desprecio hacia nosotros.

—Además—siguió otro—, ya estamos hartos de que tales manganfes vayan en magníficos automóviles y se den la gran vida bajo la capa de un absurdo compañerismo, mientras nosotros nos desangramos y perecemos de hambre en las trincheras.

—¿Habéis tenido noticia—continuó sombríamente un tercero—de que ahora estos tiranos de Moscú, que son peores que los más repugnantes burgueses, tratan de "eliminar" a todos nuestros camaradas libertarios y hasta los encadenan al pie de las ametralladoras, imposibilitándoles toda retirada, arreándolos a latigazos como esclavos?

—¡¡Estamos ya muy hartos!!—rugieron y aullaron todos—. No tenemos... si consentimos tanta canallada, siendo, como somos, anarquistas libertarios. ¡Abajo los tiranos! ¡Viva la libertad!

* * *

Sonó un toque de corneta y los milicianos corrieron a formar. Estaban en Beteta, bajo los robustos muros del Castillo "de las veinticinco llaves".

Pasaba el jefe moscovita revista a las cinco centurias de la columna. Movíase inquieto el aventurero, dando órdenes e instrucciones por medio del intérprete, para atravesar las fragosidades de Sierra-Cuenca, El Brezal y Belvalle, hasta cruzar el Tajo por el puente del Martinete, frente a Peralejos de las Truchas.

Hasta este pueblo, primero de Guadalajara viniendo de Cuenca, no hay desde Beteta más que veredas difíciles, entre peñascos y bajo un sombrío pinar.

La columna, con una reata interminable de mulos de montaña, cargados de víveres y municiones, se adentró por los imponentes desfiladeros, cuyas escarpadas laderas se estrechaban contra ellos, obligándolos a caminar en fila.

El oficial ruso iba a caballo, poniendo el gesto duro y ladino que tanto había admirado en Stalin durante los desfiles rojos, en los aniversarios de la revolución soviética.

También se hilvanaban en su mismo mecollo confusas razones de Lenin, recordándole que había que acabar en todo el mundo con la tiranía burguesa y con el capital.

Un rumor de conversaciones en voz baja le sacó de sus pensamientos y llamó al intérprete:

—¡Diles que callen, que al que hable le mando fusilar!

Se hizo un silencio de muerte en la fila interminable de mulos y milicianos, tornándose torvas y significativas las miradas.

Salieron del pinar inmenso y dieron vista al río Tajo. A lo lejos se vislumbraba un caserío. Debía ser Peralejos de las Truchas, el pueblo que según la radio roja habían tomado días antes "los leones rojos de Albacete".

El jefe bolchevique consultó un mapa y volvió a su gesto y a sus pensamientos. Allí, en Peralejos, habría guarnición roja y empezaba la carretera. La cosa no iba mal, al parecer.

Pero la lógica falla muchas veces. De pronto, los milicianos rodearon a su caballo, y antes de darle tiempo a blandir su látigo de cinco puntas, del que nunca se separaba, lo desarmaron.

El ruso, extrañado y colérico, llamó al intérprete, quien callaba y sonreía. Un miliciano le dijo:

—Dile al "Vorochiloff" ese que ya, una vez cruzada la montaña, no le necesitamos y que atado a un pino lo vamos a fusilar, en pago de tantos despotismos que hemos tenido que aguantar de los tiranos de sus compatriotas.

El intérprete tradujo a medias el pensamiento del anarquista:

—Dicen que no quieren tiranos de ningún color, y que le van a matar...

Cuando le ligaron a un pino, y antes de morir, aun hizo otro ademán, también copia de Stalin, y les gritó en mal francés:

—Sois unos traidores a la causa universal del proletariado, y por vosotros la rebeldía fascista triunfará, esclavizando a vuestros hermanos.

Un libertario por todos le respondió:

—No te preocupes, "Ninchi", que eso es cuenta nuestra. Pero de esas cadenas y esos látigos vuestros, ¿qué me cuentas?

Sonó una seca descarga de fusilería, y el oficial soviético se dobló abatido por la metralla, mientras los milicianos daban vivas a la anarquía y a la libertad.

Hasta los mulos que llevaban los víveres y las ametralladoras relincharon gozosamente, enseñando los dientes amarillos. ¡Parecían reírse de él!

Y sin embargo, en el poblado vecino, al que todavía no había llegado ninguna fuerza roja y en el que estaban sólidamente parapetadas las huestes de España, esperaba una gran derrota a la famosa columna "Tierra y Libertad".

* * *

Cuando los soldados de España, persiguiendo a los cobardes que creían posible vencer a un Ejército animado de ideal, llegaron al pinar, hicieron un reconocimiento.

Sabían, por experiencia, que los rojos solían esperar agazapados en algunas ocasiones para poder hacer una descarga traidora antes de la huida final.

Era preciso, además, reconocer a los heridos que solían esconderse, para ver si en ellos se encontraba algún documento útil o alguna indicación importante.

Llegaron los nuestros hasta el pino donde, atado, había sido fusilado el jefe moscovita. Al verle, a lo lejos, creyeron que era uno de los nuestros asesinado por la horda.

Pero, al acercarse, vieron aquella cara de criminal contraída por un gesto de horror y de miedo. Y en la mano, crispada, agarrotados los dedos, casi hasta clavados en el mango, el látigo de cinco colas.

Aquel látigo con que el bandolero ruso, metido a capitán, apaleaba a unos hombres que en manada borreguil formaban la piara marxista.

El marxista dejó la hoz campesina en mano, simboliza la esclavitud soviética que Vorochiloff impuso en Cuenca.

José SANZ y DIAZ.

JEREMIAS
ORTUONDO
ABASOLO

•

ALMACEN
DE VINOS

•

URAZURRUTIA, 30
BILBAO

La Cervecera del Norte
gran fábrica de cervezas
compañía anónima
BILBAO

La popular Cervecería "IPARRAIDE" que esta Sociedad tiene para la venta al público de sus cervezas, en terrenos de su propiedad anejos a la fábrica, es la más importante de su clase en España por su capacidad y venta, siendo muy visitada por los forasteros.

CERVEZAS DE INMEJORABLE CALIDAD

SUS MARCAS ACREDITAN EL ESTABLECIMIENTO DONDE SE EXPENDEN

Dirección telegráfica y telefónica: CERVECERA
Teléfonos, 12.499 y 10.787 - Apartado núm. 232

GOROSTIAGA
Y
GOITISOLO

•

Aguardientes
Jarabes
Licores
Cognac

•

J. de Goitisolo-Bourdeaux
Alhóndiga Municipal - Tl., 13.461
BILBAO

PAN ZOLLO

VIUDA DE VALENTIN OSCOZ
Fábrica de aguardientes, licores y jarabes
Vinos de jerez, aceites superiores y selectos

•

Oficinas: Ibáñez de Bilbao, 6. *Teléfono, 15.661*
Depósito y fábrica: Iparraguirre. *Teléfono, 16 349*
BILBAO

Barrenechea, Goiri y Comp.ª Limitada
ENVASES METALICOS - LITOGRAFIAS SOBRE METALES
Botes de cierre mecánico para esmalte y pinturas, etc. - Bidones y galiones para secantes y barnices. - Latas galleteras
Latas petroleras - Botes para encáusticos y conservas
Fábrica: IPARRAGUIRRE, 27
Oficinas: A. DE RECALDE, 36 Teléfono, núm.º 12.943 BILBAO

Eloy Fernández Moris
CAFE
SETIEN
PARA MERENDAR BIEN,
SOLO EN "SETIEN"
Corrida, número 17.
GIJON

ANTONIO LARREA

Repuestos y accesorios para Automóviles
en general
GRANDES STOKS
Hurtado de Amézaga, núm. 14
BILBAO

• "LA INDUSTRIAL" •

L. CASTILLO Y COMPAÑIA
TEJERA DE BASURTO

Fábrica de ladrillos, tejas y tubos
Oficinas y fábrica: Novia Salcedo, n.º 27
Teléfono, número 1-16-68 - BILBAO

FELIX DE BARAÑANO
Aguardientes, licores finos y jarabes
Aceites de oliva filtrados y refinados
CALLE 25 DE DICIEMBRE
Teléfono, número 11.138 BILBAO

Plomos y Estaños Laminados, S. A.
Fabricación de papel de estaño y aluminio de todas clases y medidas - Cápsulas metálicas para botellas y frascos - Tubos de todas clases para productos químico-farmacéuticos, colores, pastas dentífricas, etc. - Tapones destilagotas para frascos de esencias, perfumes, etc. - C/c: Banco de España, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya
CASA FUNDADA EN 1894
Dirección telegráfica: PLOMOS-VALMASEDA - Teléf., 4

Galería de salvajes ilustres

DON BIRRIA

Don "Birria" el sevillano. Total, que no pasa...

A los quince años de edad, "Dieguiyo" marchó a Chiclana y con sus amistades consiguió el título de matador de toros bravos.

Con el título en la mano, alternó en una corrida de vaquillas de cuyas resultas lo metieron en la cárcel.

—"Me fartó való; yo no he sío nunca capá de matá una mozca".

Ante el fracaso del matador en ciernes, se hizo anarquista de acción, cobrando pingüe jornal en espera de que fueran necesarios sus servicios.

Le comisionaron para asesinar en tres ocasiones a otros tantos patronos, pero él hizo lo que con las vaquillas:

—"Me fartó való; yo no he sío nunca capá de matá una mozca".

DE PISTOLERO, A MATARIFE.

Se declaró anarquista intelectual; él calentaría los cascos a otros más desgraciados, para que ellos fueran los que mataran y él no correría el riesgo de la pena de muerte.

Con las amistades anarquistas le vino la posibilidad de un buen empleo como matarife, y a él se agarró.

Cuatro pesetas diarias y las manos libres, por ser cortador de carne en el Matadero de Sevilla, fué la breva en aquellos tiempos en que ocho reales era un buen jornal.

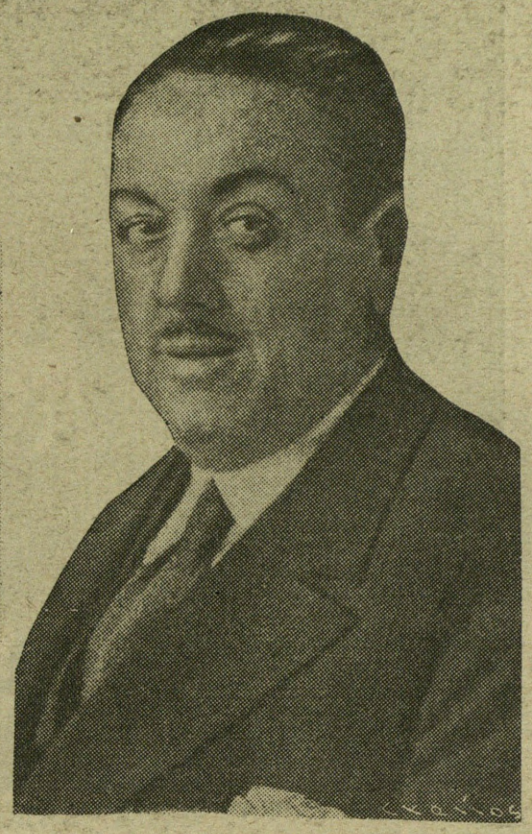
DE MATARIFE, A CONCEJAL.

Buscó la ocasión para hablar con un ilustre prócer sevillano a quien se ofreció como garantía de que si se le compraba con un acta de concejal, habría tranquilidad en toda Sevilla.

El aristócrata, sin darse cuenta, resultó convertido en padrino de este salvaje ilustre.

Como un concejal no puede mancharse las manos en el Matadero, con el apoyo de la concejalía se transfiguró el matarife en impresor.

DE CONCEJAL, A EXPLOTADOR



Don Diego de Día y de Media Noche. ¡Para comérselo!

Se casó con una infeliz, hija de un barbero de la "Puerta de la Carne" y para que ayudara en las faenas de la casa se llevó de criada honoraria a su cuñada Blanquita, que decía del "Birria":

—"Etá dejao en la mano de Lusifer, y diga lo que diga, no me pasa de aquí"—y señalaba la "nuez".

Instaló la imprenta en Sacramento, número 5, por seis duros al mes de alquiler, sacando en aquellos tiempos cuatrocientas pesetas mensuales de ganancia, limpias de polvo y paja.

Como "er niño" era de "aupa" se fué a la Inclusa y sacó de aquella mansión a Josefina, "perro fiel de la casa" en toda la propiedad de la frase, porque la inclusera trabaja como una jabata y es fiel donde haya otras, y por todo su trabajo, no le pagan sino el mendrugo de pan que se come.

DE EXPLOTADOR, A FRACMASON

El "Birria" tenía pupila.

—"Ezo de la mazonería e una chalaura que zirve pa tener má parroquiano en mi imprenta, y como a mí me guztan las beatas ¡en el portamonea! voy a jaserme mazón".

Mientras su hermano trabajaba de firme en la imprenta, el concejal se hizo masón y por sus particulares aptitudes alcanza rápidamente el grado 33.

La bondad del Marqués de Estella no le dejó ver los graves riesgos que corría España con la prosperidad de la masonería, y la certeza de que no había peligro fué la que dió ínfulas al "Birria" para colarse hasta los codos.

Tomó parte en la conspiración de 1930, y a las primeras de cambio se fué volando a Gibraltar, y de allí a Malta, desde donde se fué a Hendaya en espera de que madurara la breva.

DE FRACMASON, A MINISTRO.

No conocen al "Birria" ni sus íntimos.

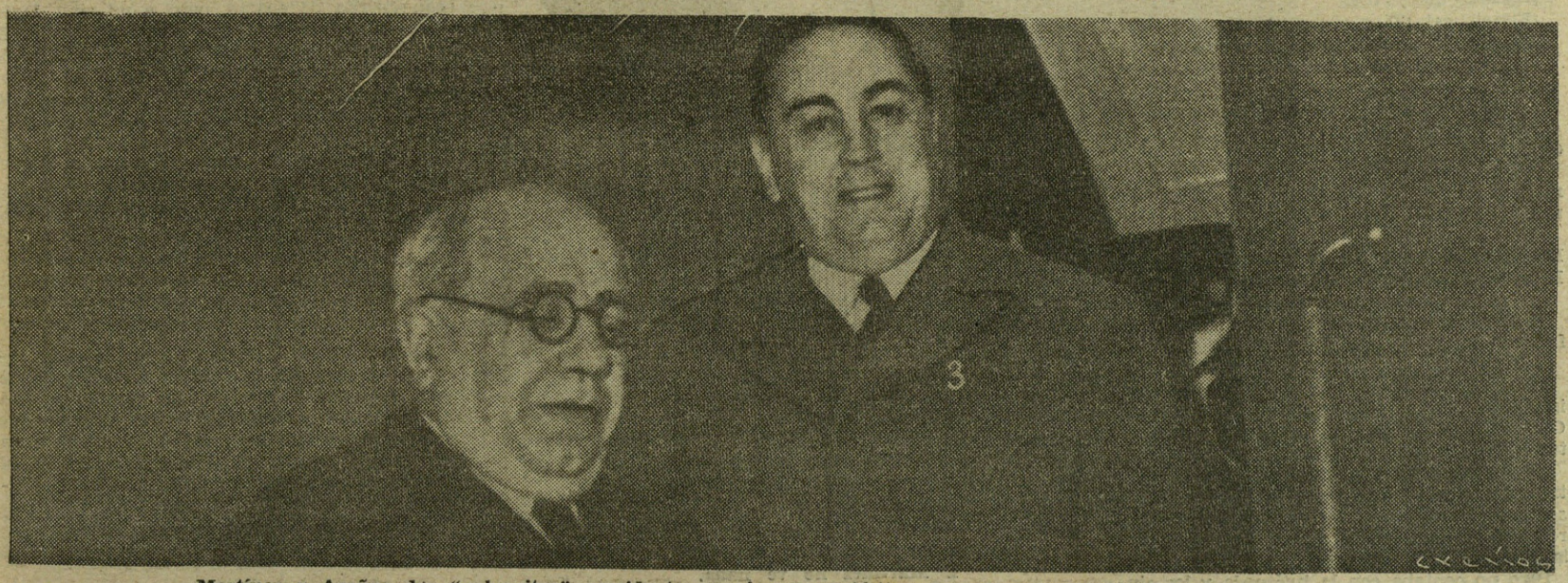
Es impenetrable.

Peseta que le pueda traer compromiso, peseta que públicamente rechaza.

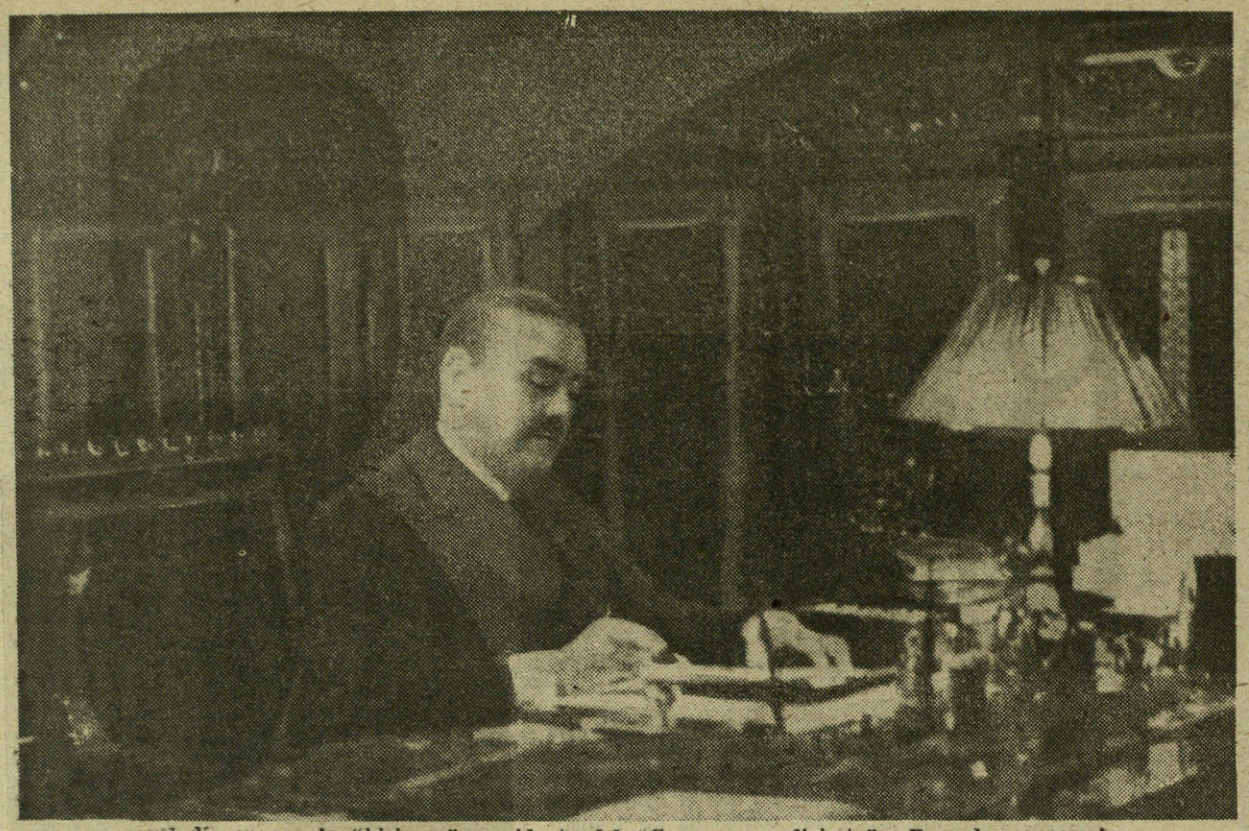
—"Yo soy muy honrado"—grita.

Y todos asienten:

—Es muy honrado; lo prueba que ha rechazado mil duros.



Martínez y Azaña: dos "pobrecitos" presidentes en épocas pretéritas de entrapelia "gubernamental".



—[illegible] día en que le "hicieron" presidente del "Congreso se divierte". ¡Para desvanecerse!

Lo hicieron Gran Oriente de la Masonería porque tenía madera.

Sabía rechazar mil duros y diez mil, pero sabía también colocarse para cobrar "limpiamente" millones sin importarle un bledo España, nuestra Historia y las "demás monsergas".

Así lo elevaron los masones con velocidad de tren expreso.

Al marcharse la Monarquía, reclamó su parte y lo hicieron ministro de Comunicaciones.

Fué tal su emoción patentizadora de su ineptitud, que de entonces data su célebre frase:

—Hay que ver "como ladra un rabo cuando le cortan el perro".

Y esta otra:

—"Traéte Josefita e "Heraldo" que voy a comé zardina".

Un jienense consiguió hacerle el primer regalo de importancia: dos arrobas de aceite y tres kilos de chorizos. El "Birria"—en prueba de gratitud—lo hizo diputado y subsecretario. Mas al saber que éste hijo de la "tierra del ronquío" en otros tiempos regalaba jamones al cacique liberal de Sevilla, le dijo:

—"Compare, que me debe ozté los jamones"

DE MINISTRO, A PRESIDENTE.

Cuando las Cortes Constituyentes pusieron proa contra el Gobierno de Lerroux, vió el "Birria" la ocasión propicia.

Buscó a Azaña y a Marcelino en aquella histórica noche del 6 de octubre en que mostró Besteiro un alma de más baja moral que "El Estuquista". Celebraron los cuatro una reunión que terminó a las tres y media de la madrugada.

Azaña no quería ir a casa de Lerroux, luego de lo que había pasado entre ellos, pero el "Birria" que había rechazado siempre bicocas de poca monta, le obligó a que le acompañara junto con el ex-maestro de Tortosa.

Despertaron al Jefe del Partido Radical a las cuatro de la madrugada, le hablaron de que las Cortes tenían facultades, de que los diputados habían transformado el Congreso en Convención, de que Paco "el Estuquista" quería el Poder...

El anciano don Alejandro firmó su dimisión de Jefe del Gobierno; ya era Presidente del Consejo de Ministros el "Birria".

¡Hosana masónico!

¡Elecciones! ¡Tinglado de la farsa!

"El Birria" sabe trabajar limpiamente.

Los ladrones que pisotean la Ley son tontos" y él no lo era.

—Don Alejandro, "ozté dezigna quiénes van a zer diputado, que yo no quiero nada; ozté es el jefazo".

¡Pobre abuelo! ¿Qué iba a hacer Lerroux sino ir buscando con candil los que más gustaran al "Birria"

DE PRESIDENTE DEL CONSEJO, A PRESIDENTE DEL CONGRESO.

A pesar de que las elecciones son una farsa, fallaron los planes del "Birria".

¿Cómo?

¡Ah! Le socavaron el terreno; con las prisas impuestas por la prematura disolución de las Cortes Constituyentes no hubo tiempo de montar bien la máquina electoral.

Según las circunstancias, así obraba nuestro prohombre; vió la posibilidad de ocupar la segunda Magistratura de la "Res-Pública" y reclamó a don Alejandro para que volviera a la Jefatura del Gobierno.

Pero no contaba con la huéspeda y los cincuenta votos obtenidos no fueron bastantes para elevarle a la Presidencia del Congreso.

Como viera que no le votaban ni los radicales, se fué directo a González Sicilia:

—"Dí a ezo abenzerraje que me voten a mí pa Prezidente del Congrezo".

Lo derrotaron, sí; más ya verían...

Se hizo disidente con el pretexto de que por mucha que fuera la voluntad nacional, no se debía hacer ministro de la Gobernación a un agrario.

Se fué con Azaña a pesar de que en discurso público lo había acusado de gobernar con "lodo, sangre y lágrimas", sin perder contacto con el colega Portela, porque "el Fakir" y "el Birria" son lacayos de la misma librea.

Se disuelven las Cortes del 33, y "el Birria" respira porque ahora ya no se le escapa la presidencia del Congreso.

El día 8 de enero de 1936, se reune la Diputación Permanente del Congreso. Nueva inquietud en "el Birria".

Asiste a la sesión y se retira:

—"No quiero contraer la rezponzabilidad de que ze dizcuta el decreto de dizolución porque la Diputación Permanente ze dezborda en zu atribuzionez".

Sus últimas palabras son lapidarias:

—"A todo ezto ze ha llegao muy "INHABILMENTE".

¡Ah! La inhabilidad de gentes sencillas, ¡cómo dió ocasión a que existiera un 16 de febrero de 1936!

En pago a sus servicios, Azaña lo hizo Presidente del Congreso.

La "seña Carmela", su hermana Blanquita y la hospiciana Josefina continuarán comiendo con él, pero ya no lo harían en la cocina como en Sevilla; ahora comprarían un "comedor".

DE LA SEGUNDA, A LA PRIMERA

Un leve empujón bastó para que se fuera el Presidente de la República, cuyo cargo ocupó ipso facto "el Birria", porque así lo decía la Constitución.

Públicamente se justificaba:

—"Eztoy aquí por hora; la Prezidencia e pa lo jubilao".

En presencia del "gobierno" hablaba de esta otra guisa:

—A mí no me echáis ni con grúa.

Indalecio Prieto se fué a ver a los de Unión Republicana:

—Os quedáis sin jefe y se acaba vuestro partido y tendréis que soltar los enchufes.

—¡De ninguna manera! Ahora mismo se lo decimos al "Birria".

Le dijeron que se tenía que sacrificar por el partido y no "aceptar" la Presidencia.

Don "Birria" le encargó a un amigo:

—"Oté que tíe zentío común, vaya —por favó— y convenza a ezo beudino. ¿No e verdá que puedo hasé por ez partío má dede aquí, con sinco mil ochosientas "beata" diaria que dede mi caza de Viyanueva, 43?",

—"Mira Josefita, vámanos a Adisabeba, provinsia de Mursia, que ayí etaremo mejó"—fué el epílogo de la Primera Magistratura.

Don "Birria" o el mandilón,
Gran Oriente y gran masón,
paso altivo y faz airada.
La gente dice al pasar:
"¿Ve usted algo, figurón?"
Y Martínez no ve nada.

"AJORCAO ME VEO"

Tuvo que ceder la Presidencia de la República al "Berrugas"; cuando salió del Palacio Nacional lo silbaron.

Al llegar a casa se abrazó a la inclusera Josefita:

—"¡Ajorcao me veo! Con cordón de sea o con cuerda de eparto, pero e mi sino. Dede que juí de lo toro que corro de barde. Zi triunfan lo fasita me ajorcan, con cordón de sea, pero muero ajorcao! y zi triunfan los sosialistas, e seguro que me echan un dogal de eparto al cueyo y m'arraztran hazta que parme".

Y el hombre que quiso arrastrar a Miguel Maura con una de sus habilidades:

—"Pido al zeño Maura que ze declare vensío ya que no convensío".

* * *

Quiso huir de la zona roja donde como rehenes le pusieron la familia en Valencia, le han obligado a disolver su Partido y está "convencido" y "vencido" como arlequín que manejan a placer los marxistas sin esperanza de lograr aquella pacificación espiritual al que como norma de gobierno pidió a las derechas en beneficio del marxismo.

Así paga el diablo a quién le sirve.

CARLOS JOSE LOPEZ

Hombres de mañana
Cuartel Escuela JOSE-ANTONIO

Edificio que ocupa el "Cuartel-Escuela de José Antonio", en Mot[illegible]

EN la ciudad de Motril, en la costa sur de la España nacional, y punto situado a pocos metros del frente de guerra, se alza con caracteres bien salientes una obra que puede ser orgullo para su creador y modelo para otros centros similares que se quieran organizar con miras a la formación de "flechas" y cadetes de Falange Española Tradicionalista. Este centro, en cuyo interior hemos pasado unas horas, es el "Cuartel-Escuela de José Antonio".

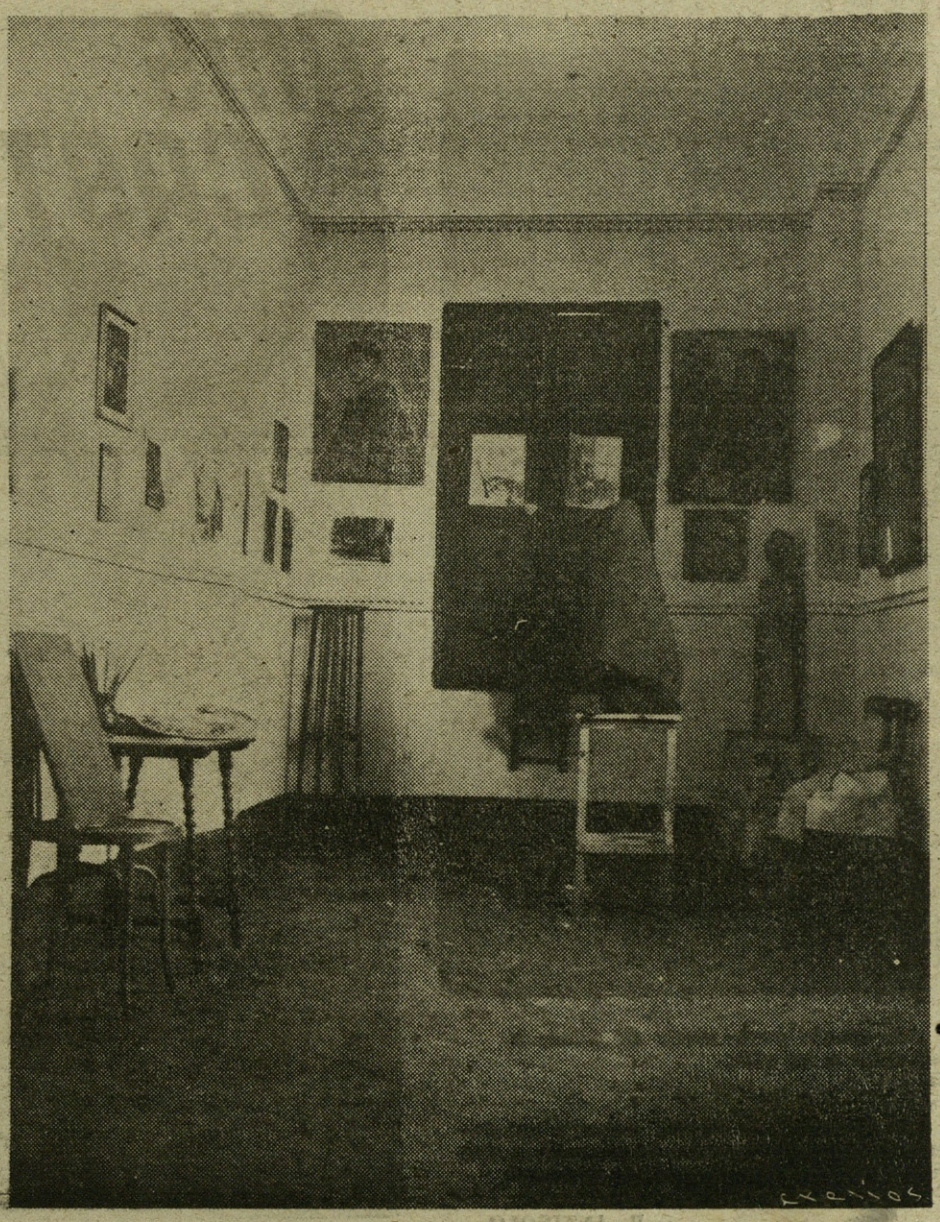
CREACION DE UN FALANGISTA E INSPIRACION DEL CAUDILLO

Un joven falangista de aquella ciudad, apenas fué expulsada de la misma la horda roja, puso su cariño en la formación de los "flechas" y cadetes de la Falange. Todo un campo disperso, donde el odio rojo había dejado huellas de sangre, se presentaba con caracteres de tragedia en el amanecer de aquel pueblo; pero Laureano Rodríguez Barbero, entusiasta de la Falange y soldado de sus filas, fijó su mirada en la formación de la infancia y de la juventud. Como en todas partes, se formaron centurias con el nombre indistinto de "pelayos" o de "flechas", cosa en embrión a la cual faltaba todo, menos el entusiasmo encendido que iba arraigando en sus corazones de niños.

Cuando se estaba en los preparativos de una gran obra, el Caudillo se ocupó en unas manifestaciones de la juventud, y fué entonces cuando Barbero concibió la idea de llegar a la creación de un Cuartel - Escuela. Inconvenientes sin cuento se ofrecieron a cada paso para la obra, vencidos con la constancia puesta al servicio de un ideal y con el apoyo de las autoridades.

...Y HUBO UN CUARTEL-ESCUELA

Meses de trabajo dieron por resultado un fruto, que hoy puede ser admiración de todos. Hace breves fechas el "Cuartel-Escuela de José Antonio" era inaugurado, asistiendo a este acto autoridades militares y civiles de la región. [illegible] de un cuartel más: el Cuartel-Escuela de Motril comenzaba a vivir para servir de modelo. Un edificio de dos plantas y la baja, cedido gratuitamente para el fin propuesto, es su asiento. En él se han hecho diversas obras para adaptar su buena disposición a los fines buscados, y a nuestra vista poco o nada falta hoy allí.



La sala de Pintura.

UN RECORRIDO POR LA CASA.—JUGUETES PARA "FLECHAS" POBRES

Desde que se pisa en el edificio del Cuartel-Escuela se aprecia algo original. En el amplio patio, cuyo centro se adorna con una fuente en la que no faltan peces, hay plantas, unas jaulas con pájaros, otras destinadas a la vida de ratitas de Indias y algunas más con juguetes. No es una exposición aquello. Los juguetes, que ahora forman un conjunto armónico con cuanto adorna el patio, han sido construídos por los cadetes de la casa. Muchos de ellos fueron repartidos entre los "flechas" pobres en la festividad de Reyes, y otros esperan turno para hacer el mismo beneficio en otra oportunidad.

En la planta baja, además del taller de carpintería, donde afanosamente trabajan los cadetes, existen las oficinas de Secretaría, Tesorería, Instructores, Banderas, Armería y Cuerpo de guardia.

Por la amplia escalera llegamos al primer piso. Tanto en los bajos como en éste leemos letreros que tienden a inculcar en los niños ideas de formación moral: frases de José Antonio, del Caudillo... Allí están los despachos de la Delegación local juvenil, las clases de Mecanografía, Música, Dibujo, Pintura, Escultura, un salón de actos, adornado con elegancia y sobriedad. Presiden en él una Cruz de gran tamaño y tosco labrado, una efigie del Generalísimo y una bandera de España.

También en este piso se encuentra la Biblioteca. Interesa en ella, más que el número, la calidad de las obras. Así hemos hojeado algunas, y, entre otras no menos valiosas, vemos una de Pemán dedicada con cariño al Cuartel-Escuela.

En el propósito de no desaprovechar nada de lo útil de la casa, en el segundo piso hay un salón de juegos lícitos para los "flechas" y otro para los cadetes, la sección de Deportes, de Prensa y Propaganda, Botiquín y Sala de Transmisiones.

Por los pasillos fija nuestra atención una serie de restos de objetos: imágenes, telas, fotografías... Son el exponente de lo que fué la dominación roja en Motril, y el museo no deja de ser completo y curioso.

LOS SERVICIOS EN EL CUARTEL

En lo que se puede clasificar como premili-

tar, los jóvenes tienen instrucción diaria y unas guardias. Se atiende en éstas que se cumplan desde las siete a las diez de la noche, para no trastornar con ellas las clases y otras pequeñas obligaciones. Figuran también en este aspecto formaciones en conjunto y desfiles en días señalados, o simplemente a modo de paseo.

Todos los servicios tienen al frente de los mismos un responsable, y éste lo es a su vez ante el superior que los vigila a todos.

Los trabajos del Cuartel-Escuela, incluso los de escritorio, son desarrollados por los mismos "flechas" y cadetes; y ¡cómo se les ve a cada cual aplicado en la misión confiada, sin que les distraiga nada en aquellos momentos! El jefe de la Organización juvenil nos dice que todo es despachado con regularidad y que los "flechas" hacen sus trabajos con la misma formalidad que cualquier persona mayor, porque le han tomado cariño a su Cuartel.

PRACTICAS RELIGIOSAS.—"HOGAR PARA EL "FLECHA" Y CADETE POBRES"

Las prácticas religiosas forman parte de la instrucción moral en el centro. Por ello, domingos y días de precepto es obligatoria la asistencia a la Santa Misa. Acabada ésta, el local del Cuartel les espera para allí conocer una explicación del Evangelio del día. A la aclaración evangélica sigue siempre una breve charla del jefe de la Organización juvenil. Procura éste que la charla no les falte a los chicos, porque, según palabras suyas, de nada serviría cuanto se hace en favor de ellos en lo material si no se completa con una formación sólida cristiana y patriótica. Así nos dicen los "flechas" que sueñan con ver un día en el almanaque marcado con distinto color a los corrientes.

El Cuartel-Escuela quiere ampliar su obra, y en breve plazo va a establecer lo que se denominará "Hogar del "flecha" y cadete pobres". En ese Hogar se les proporcionará cama, comida y aprendizaje de un oficio o carrera, si lo mereciesen sus inteligencias, porque esta Organización juvenil de F. E. T. no quiere que sus afiliados se vean obligados a dormir a la intemperie o mendigar el pan. También va a inaugurarse la Sección Naval, que ya existe de hecho en un edificio dependiente del Cuartel y enclavado en la playa. Transmisiones ha comenzado sus prácticas para el tendido de líneas telefónicas.

Nada falta a los "flechas" de Motril. Su Cuartel-Escuela, que ha merecido elogio de los delegados provinciales y autoridades; la organización de la vida en él, en la que no faltan medios para el desarrollo moral y material de los pequeños "camisas azules", firme esperanza de la nueva España; un jefe de la Organización juvenil que siente con firmeza unos ideales y se dispone a formar a una generación bajo principios y normas que hasta ahora no han merecido el lugar que preferentemente les corresponde.

Son los "flechas" los mejores guardianes, los más celosos defensores de las doctrinas nacionalsindicalistas.

Se rompe con estos últimos tiempos, en que se buscaba el éxito fácil, dejando vivo y más sangrante aún el problema de nuestra infancia y de nuestras juventudes.

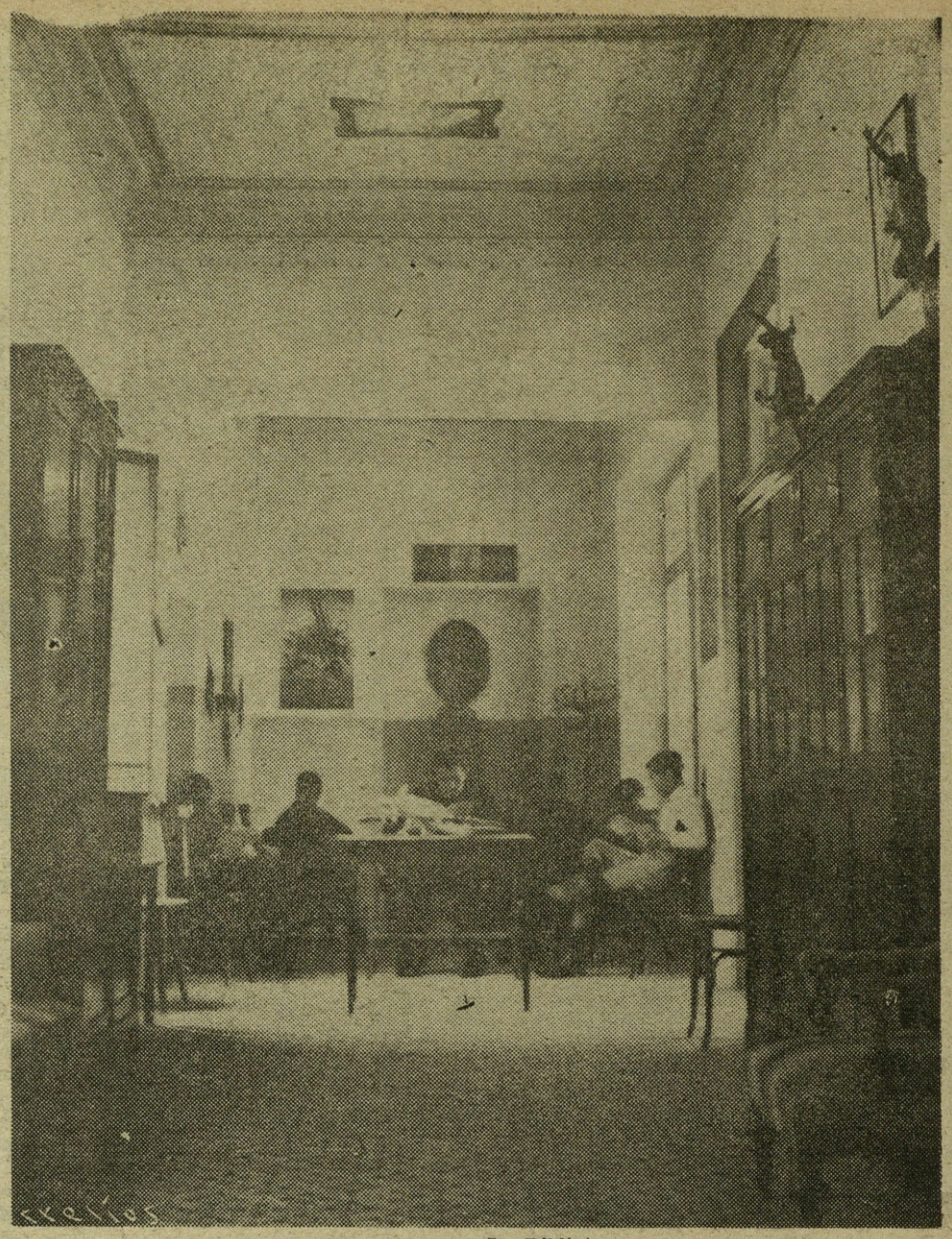
Exponente de nuestros "flechas" es la disciplina, el acatamiento a la autoridad, el respeto a la ley.

El patio, ornamentado con cuanto puede servir de deleite e instrucción a un niño.

Este "Cuartel-Escuela de José Antonio", de Motril, responde axactamente a las palabras del Ausente al decir que "nuestro puesto está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo y en lo alto las estrellas".

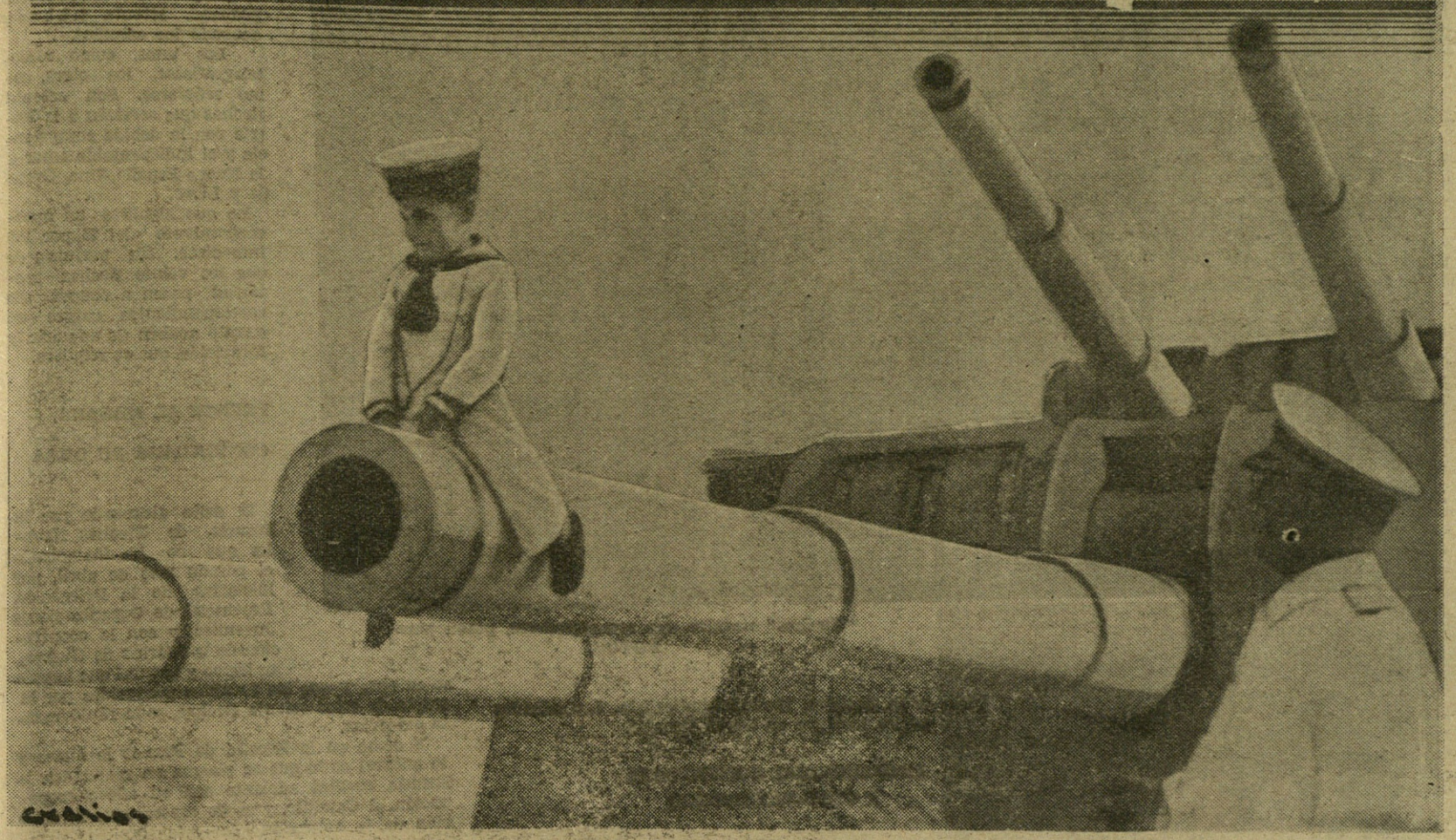
R. ANTIÑOLO.

fotos



La Biblioteca.

FLECHAS NAVALES



El "flecha" naval más pequeño de la Escuela.

EN LA NUEVA ESPAÑA HAY....

FUNCIONA la "Escuela de Flechas Navales". En la amplia explanada del muelle, formados los Flechas Navales. Firmes. Sobre el azul obscuro de sus trajes, cinco flechas rojas. Intimidad en la exhibición de fin de curso. El Jefe, camarada Zayas, con su ayudante. El Comandante de Marina. El Delegado Provincial de las O. J. Los Profesores de la Escuela. Nadie más.

Los flechas estos pueden ser internos y externos; todos, indistintamente en plan falangista, hacen a bordo vida de eficaz entrenamiento y fuerte instrucción moral, patriótica, militar y marinera.

En total suman sesenta internos y treinta externos.

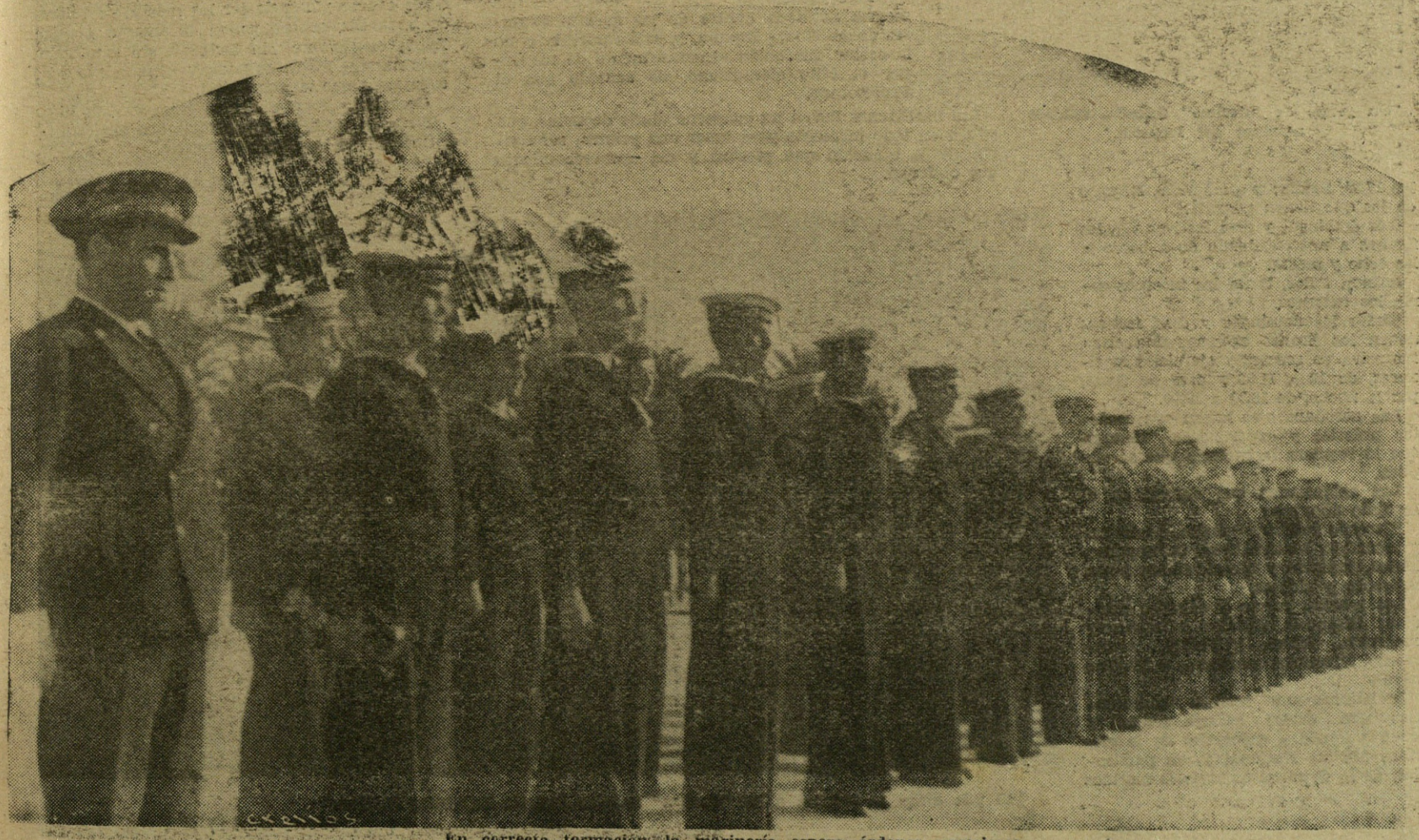
ORGANIZACION PRACTICA E INTENSIVA

He aquí el horario que está rigiendo para este invierno en [illegible] internos. A las 6,30, Diana y [illegible] de coys. A las 6,45, Desayuno. A las 7, Baldeo y limpiezas generales. A las 7,45, Lavarse y mudarse. A las 8, Izar la bandera; relevo de la guardia. A las 8,15, Revista de policía; visita de enfermería; ejercicio militar o gimnasia. A las 9, Primera clase. A las 10, segunda clase. A las 11, Tercera clase. A las 11,45, Primera comida. A las 14,30, Cuarta clase. A las 15,30, Quinta clase. A las 16,30, Sexta clase. A las 17, Lavarse y mudarse los francos. A las 17,30, Segunda comida. A las 18, Revista y salida de francos. A las 19, Ejercicio de Scott. A las 19,30, Oración, lista y reparto de la guardia. A las 20.30, Regreso de francos; retreta; y a las 21, Silencio.

Los flechas que siguen el curso de Radios están puntualmente en el barco a las 9 y a las 14, diariamente. Fuera de estas horas, siguen en todo el régimen y clases a bordo.

Los flechas siguen en todo el régimen de los internos, con las siguientes variaciones:

A las 7 Regreso. A las 11.30, Salida para comer. A las 14.30, Regreso. A



En correcta formación, la marinería espera órdenes superiores.

"Flechas" navales, con sus superiores, posan para FOTOS.

Un grupo de "flechas" navales, futuros marinos del Imperio.

y la doctrina Nacionalsindicalista. Los sábados se les instruye en Leyes Penales.

PROFESORADO COMPETENTE Y CELO PATRIOTICO

El Profesorado está constituido por oficiales de Marina y jefes de Falange; ejercen sus cargos con el entusiasmo, celo, competencia y desinterés característicos de la España Azul.

Las lecciones son explicadas al margen de la materia controvertible, atentos todos los profesores a las realidades que siente España y a la funciones que han de llenar los "flechas" en un mañana muy próximo, siempre con carácter práctico y cuidando de intercalar cuantas experiencias puedan tener eficacia para la formación del futuro falangista marino.

LA INSPECCION DE LA ESCUELA

Este centro de Flechas Navales es una escuela montada dentro de las normas docentes de la Nueva España, y está sometida a un inspector que cuida esmeradamente de mantener el tono elevadísimo, de acuerdo con el Profesorado.

Los muchachos llevan un cuaderno diario de notas, que sirven en todo momento para tener una primera referencia de la atención que prestan y del aprovechamiento que obtienen.

las 17,30, Salida; y a las 19,30, Regreso de los que tienen guardia.

Los domingos y días festivos van los flechas a misa, saliendo de a bordo a las ocho y media.

Asisten todos, tanto los internos como los externos.

Todos los domingos y días festivos tienen los flechas externos una clase intensiva de señales y ejercicios marineros, de 10 a 11,30 y otra de Scott, por la noche, de 18,30 a 19,30.

Las enseñanzas se hacen con carácter práctico y experimental, siempre que lo requiera la materia que se explica.

Las asignaturas que cursan en el segundo año, son:

Ejercicio militar, Señales, Maniobra y recorrido, Matemáticas, Ordenanzas, Física, Religión y Moral, en los lunes, miércoles y viernes.

Los martes, jueves y sábados estudian: Gimnasia, Señales, Maniobra y recorrido, Idioma y Patria, Armamento, Ejercicios marineros e Higiene naval.

Indistintamente reciben conferencias para darles cultura general y cuanto tienda a saturarles de la gloriosa Mística Nacional y, en particular, de la de nuestros invictos marinos

EXITOS DE LA ESCUELA

De la fuerte preparación con que van a salir, da idea el que para el mes de febrero próximo, setenta habrán acabado los estudios.

Los unos, como radiotelegrafistas, los otros, como señaleros. Son setenta flechas que servirán a la Patria con la debida competencia y el indispensable amor a la Nueva España, Una, Grande y Libre.

Lo que significa un aprovechamiento del 75 por 100 inmediato, sin perjuicio de que los veinte flechas restantes pasen a ocupar sus correspondientes cargos en cuanto acaben de adquirir la formación que se requiere.

FRENTE AL MAÑANA, CONTINUARA SU OBRA

El éxito alcanzado por la Escuela de Flechas Navales que se ha inaugurado el pasado mes de abril, por iniciativa de la Delegación Provincial de Organizaciones Juveniles, y con la cooperación de la Marina de Guerra, es lógico y natural que impulse su obra y que las vacantes producidas por la salida de estos setenta flechas, sean rápidamente cubiertas.

Y como en la España de Franco lo lógico y lo natural es lo que se plasma en realidades, la Escuela seguirá adelante con su eficaz cooperación al Caudillo, y es de esperar que la difusión de la actuación de este Centro sirva para que conozcamos lo que se hace en otras partes de nuestro litoral y se utilice esta valiosa experiencia en donde puedan conseguirse los concursos logrados por esta Institución.

La Falange tiene especialísimo interés en atender a la formación de los Flechas Navales, porque son ellos quienes en definitiva han de estructurar la España marítima Imperial, ellos los que han de marcar las rutas azules del Imperio.

Esta es la razón que nos mueve a recoger y exponer los datos recibidos acerca de una obra tan sólida como lo es la Escuela de Flechas Navales.

Obra sólida, sin viejos trucos ni oropeles, obra sobre la cual podamos confiadamente asentar la Nueva España.

Nuestros "Flechas" han de ser formados en su doble aspecto; han de ser los más altos valores de la intelectualidad y han de amar a nuestra Patria ciegamente, sin escrutar, sin raciocinar, pues nuestra Madre es Santa y el más leve vaho estimamos que la mancharía.

Grande es España cuando tales son sus hijos.

Tanta es, pues, la importancia que encierra la formación de los Flechas Navales.

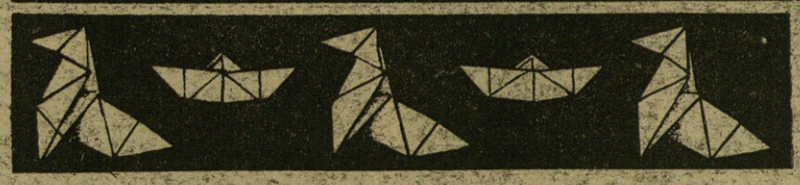
Carlos José LOPEZ.

El jefe dirige la palabra a los "flechas" navales después de visitar la Escuela.
(Fotos Durán.)

Ventura Gassols antes del "desmelenen".

figurillas de papel

LA MALA VENTURA



SALVAJE ilustre entre los ilustres, "figurilla de papel decorada" con título "académico" y con unas blondas guedejas que fueron tentación de unos mozos muy humoristas y muy españoles, y que supieron trasquilar al vate catalán.

Por derecho propio tiene lugar y asiento de preferencia en esta galería por la cual van desfilando, en exposición de monstruos, todos los hombres que desde los puestos destacados han dirigido la gran tragedia desatada sobre España.

LAS MELENAS DE GASSOLS

Venturita Gassols sufrió, cuando el caudal de sus ambiciones se hallaba más acrecentado, el doolr de su insignificancia. Nadie reparaba en su braceo para ocupar una primera fila. Pasaba desapercibido en el mercado de ambiciones que tenía por lonja el campo del catalanismo.

Y entonces es cuando Ventura Gassols decidió dejarse crecer unas melenas decadentes y adornarse con una chal'na que encajaba con unas ojeras agrandadas con lápiz de "boudoir".

Aquel loco y megalómano llamado Maciá reparó un día en él y preguntó curioso:

—¿Quién es aquel bohemiante?

—Un poeta—le contestaron.

—¡Bah!—exclamó Maciá con desprecio—. ¡No se lavan!

—Pues mira, "Avi"—le contestaron—, escribe en catalán.

—Eso ya es otra cosa.

Y Ventura Gassols fué presentado al orate de Maciá.

SONETO A UN HIDALGO

El aire de mosquita muerta y los modales afeminados del melenudo no favorecieron grandemente a Gassols. A pesar de ello, frecuentó el trato con el separatista y supo cultivarle expresándose en furiosos términos antiespañoles.

Un día, Ventura Gassols hizo un soneto. Lo tituló "A un hidalgo catalán", y era dedicado a la figura de Maciá.

Los versos reconciliaron al "Avi" con las melenas y la poesía. Y Gassols le habló del gran poema épico en que había de ser inmortalizada la lucha de la independencia por Cataluña. Le dijo también del florecimiento de la literatura regional, "para desterrar eternamente de la región irredenta el odioso idioma del opresor".

Maciá, mezcla de idiota y de loco, fué captado por Ventura Gassols. En torno suyo se movían los más bajos fondos de Cataluña y los más zafios y groseros personajes. Ventura Gassols, almibarado como un Galarza, fué señalado por Maciá para regir los destinos de la cultura catalana.

El autor del soneto "A un hidalgo catalán" podía escribir decretos asonantados con el pensamiento del viejo iluso.

EL ESTATUTO CATALAN

En las conspiraciones de tipo pelicu'ero a que se entregaron los separatistas de Maciá, apenas si Gassols tuvo intervención. Eran cosas absurdas ideadas para justificar unos gastos, pero tenían una relativa exposición; y Gassols no debía correr riesgo alguno, reservado como se hallaba para altas empresas culturales.

Estas empresas surgieron cuando la campaña para obtener el Estatuto catalán. Ventura Gassols fué el encargado de desatar la más desaforada campaña contra la Patria. Su pluma vertió los insultos más solapados y él fué uno de los enviados del separatismo catalán para urdir con los separatistas vascos y demás excrecencias políticas el tristemente célebre "Pacto de San Sebastián".

EL "GALEUSKA"

De Ventura Gassols es también el proyecto de una Federación de regiones que, conservando una independencia de carácter nacional, fuera una fuerza y una amenaza frente a España; a la porción de territorio en que ellos querían estrechar a la Patria.

El loco de Monzón por las provincias vascongadas, dos representantes de Galicia y Gassols celebraron varias reuniones, que dieron por resultado la creación de aquella absurda concepción de "Galeuska", como llamaban a la unidad de odios en que pretendían soldar a tres regiones españolas.

¿Sí? ¿No? ¿Qué sé yo?

AL FIN, MINISTRO

La cobardía de un Poder central débil y minado por secretas influencias hizo posible el clima espiritual en que floreciera la República.

Y tras la República, la desmembración de la Patria a punto de ser lograda.

Se concedió a Cataluña su Estatuto, y dentro del Estado surgió otro Estado, con su Gobierno de la Generalitat y su Parlamento.

Maciá, convertido en "honorable", convirtió en "excelencia" a aquel melenudo que le dedicara un soneto. Ventura Gassols, al fin, fué ministro del Gobierno catalán.

Y desde aquella Consejería comenzaron a salir, en disparo de decretos, los ataques más furibundos contra el sentimiento castellano y español. Fué una labor tenaz y solapada, en la cual Gassols puso a prueba su espléndido sectarismo.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE

En el año 34, la Generalitat, en alianza con todas las fuerzas anti-

Barrera, Lluhí, Mestres, Gassols, Companys, Martí Esteve y Comorera, o "los siete niños de Ecija".

Venturá, o "qué mala entraña tienes p'a mí", "monologuea" en la celda de sus desvelos.

españolas, se lanzó a la revolución. Companys, que ha sucedido a Maciá en el cargo de "honorable", conserva a su lado a Gassols.

Aquel 5 de octubre, desde el balcón del Gobierno, se proclama por Companys la República catalana. Gassols se asoma, luciendo sus melenas, al balcón de la gran plaza. Su voz atiplada, de degenerado, llega hasta el micrófono. Creía que era la hora de los líricos que labraban su fortuna con un soneto.

Pero era la hora de luchar como hombres; y tan pronto el Ejército de España salió a defender a España, toda la patulea separatista, cobarde y amedrentada, se pone en vergonzosa fuga. Los unos por las alcantarillas, como ratas de peste, y los otros con los brazos levantados, suplicando gracia.

Ni uno solo tuvo el valor magnífico de un gesto. Ventura Gassols, en tembladera de señorita, estremeciéndose al escuchar un disparo, pronunciaba unas frases de excusa:

—Yo no he sido; yo no he sido...

VENTURITA, LADRON

Ventura Gassols, como algunos otros de la partida que dirigía la Generalidad, manchó la suciedad de los presidios con su presencia. Pero al celebrarse las elecciones de la pistola, en junio del 36, todos los malcantes fueron excarcelados. Y salió Venturita, con sus melenas decadentes y sus ojos agrandados por el maquillaje.

La revolución necesitaba de estos instrumentos grotescos y Gassols había de servirla.

Así, de nuevo en el Gobierno de Cataluña, y ocupando la Consejería de Cultura, estalla el Movimiento Nacional.

Gassols conoce perfectamente cuál es el programa de los rojos. Sabe que el crimen y el robo son las dos grandes palancas que mueven aquel tinglado. Y se enrola de un modo decidido y resuelto al lado de los ladrones y asesinos.

Su temperamento femenino no se estremece a la vista de la sangre. En su inversión se produce el mismo hecho extraño e inexplicable de que la mujer haya revelado una capacidad de crueldad infinitamente superior...

Y cuando contempla la orgía de robos a que se entregan sus congéneres, no hay en el hombre universitario la reacción elemental de rechazarla. Por el contrario, se aplica a imitarles, y saca de los Museos y de las casas particulares joyas de arte y objetos de precio.

Gassols, "intelectualoide" separatista y cursi integral.

El ministro de Cultura se convierte en chamarilero y vende en París los productos del robo...

Con cuentas corrientes en los Bancos extranjeros, Gassols tiene asegurado su porvenir material. Lo que no podrá asegurar jamás es que el remordimiento se aleje de su lado. De un modo constante le perseguirá un eco que le grite al oído:

—¡Ladrón...!

VASIO.

ENRIQUE BERENGUER

MERCERIA
NOVEDADES
PLISADOS

San Francisco, 8

SANTANDER

Tubos de Hierro y Acero

SOLDADOS Y SIN SOLDADURA, DE TODAS CLASES Y PARA CUALQUIER APLICACION

Tuberías y serpentines según planos - Accesorios maleables marca B. S. I. G. - Robinetería para vapor, agua y gas - Herramientas para tubos - Manómetros - Termómetros - Pirómetros, etc.

Compañía General de Tubos, (S. A.)

CASA CENTRAL: Alameda de Urquijo, 27
DIRECCION POSTAL: Apartado, 316 **BILBAO**

SUCURSALES:
BARCELONA: Urgel, núm. 43
MADRID: Cardenal Cisneros, 70
SEVILLA: Arjona, 4, duplicado

Talleres y Almacenes principales: **CALINDO-BARACALDO**

"LA GENERAL LICORERA"
ARRIBAS, GASTAÑAGA Y URIARTE
ACEITES Y LICORES
Almacenes: 25 de Diciembre.—Tel. 10.161
Oficinas: Iparraguirre, 56. — BILBAO.

DESTILERIA A VAPOR
FABRICA DE TODA CLASE DE LICORES FINOS, AGUARDIENTES Y JARABES

MANUEL ACHA

BILBAO
Alhóndiga Municipal
Teléfono, n.° 1-37-39

AMURRIO (Alava)
Teléfono número 5

HIERROS

Almacenista clasificado por la
CENTRAL SIDERURGICA

TUBERIA

NEGRA Y GALVANIZADA
Accesorios, Robinetería, Tubos de acero sin soldadura.

METALES

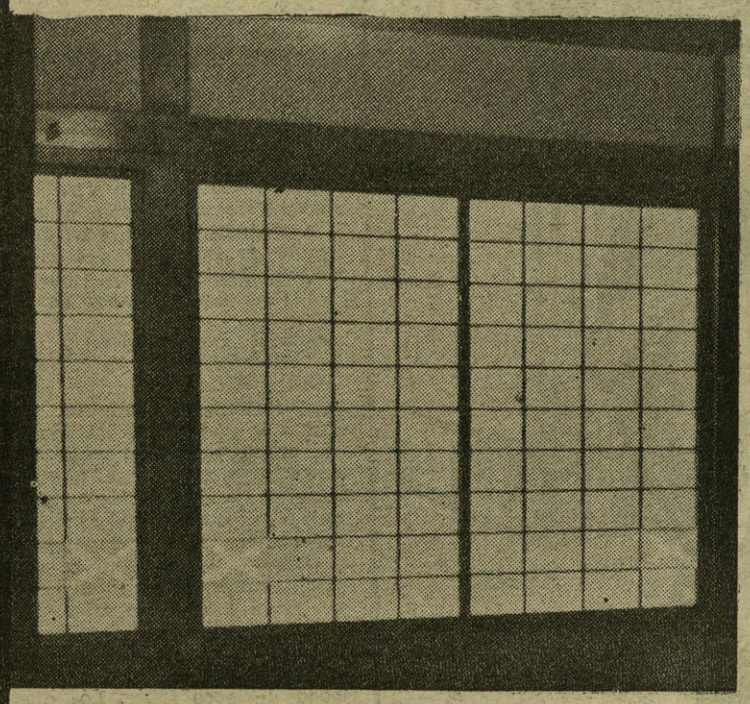
LATON. — COBRE. — PLOMO. — ANTIMONIO — ALUMINIO. — ZINC. — ALPACA. — METAL DELTA. — ETC.

METALES VIEJOS

COMPRA Y VENTA DE COBRE, LATON, BRONCE, ZINC, PLOMO, ETC.

ENRIQUE MARTINEZ INCHAUSTI

CALLE DEL LICENCIADO POZA, 30
APARTADO, 202. — TELEFONOS, 11.315 y 12.733.
BILBAO

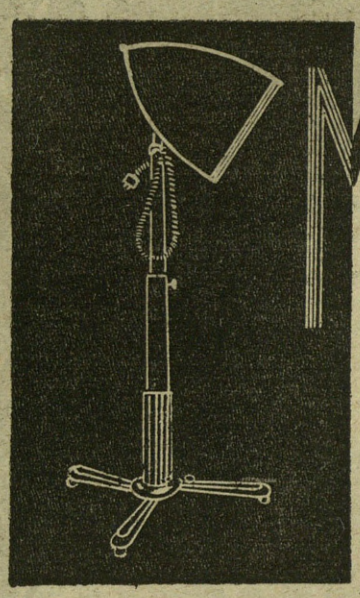


UNION COMERCIAL VIDRIERA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE VENTAS DE VIDRIO PLANO

ERCILLA, 16
Teléfono 14.687

BILBAO



MERCURIO, S.L.

SUMINISTROS PARA PELUQUERIAS
LICENCIADO POZA, 44
TEL. 12.688 • **BILBAO**

FABRICA Y LITOGRAFIA PARA TODA CLASE DE ENVASES DE HOJA DE LATA

Gallardo y Núñez

ESPECIALIDAD EN BIDONES PARA ACEITES, ACEITUNAS Y PIMENTON

María Auxiliadora (Trinidad)

Teléfono núm. 24.786

SEVILLA

Angel Romero

FOTOZINCOGRAFIA OFFSET - OFFSET HUECOGRABADO

CASA FUNDADA EN 1880

Imeldo Seris, 73-75

SANTA CRUZ DE TENERIFE

(Canarias)

CAMISA AZUL

NOVELA DE FELIPE XIMENEZ DE SANDOVAL

(Continuación.)

—Entremos en cualquier casa para despistarlos. Luego salimos y voy con usted a donde me lleve. No me importa que sea la Comisaría, la cárcel o el cementerio. Pero que me lleve usted que representa la autoridad y no esa chusma que signfica el odio y la barbarie.

—¿Con que te han tomado por fascista? ¡Pobrecito, qué injusticia! —dijo irónico el guardia—. ¡A ti, que eres un ardiente socialista, seguramente!... Pero en fin, seas como seas, eres un barbián. Me gustan los chicos templados. Métete ahí, pero cuidado con que intentes moverte. Si me vuelvo y te veo escaleras arribas, te ganas todos los tiros de mi pistola.

—No tenga cuidado. Le doy palabra...

—¿De honor? —preguntó el guardia más irónico todavía.

—Está bien. Métete en el camarín del ascensor.

—¿Y el portero?

—Es cuenta mía.

Obedeció Víctor. Entró en el portal, saludó puño en alto al cancerbero y se metió en el ascensor que después de tres meses de huelga seguía sin funcionar.

—¡Eh, eh! ¿Dónde va? —gritó el portero.

—Comprenderá que no funcionando el cacharro no voy a subir a la estratosfera.

—Sí, pero...

—Ahí fuera hay un guardia. Pregúntele.

El portero se asomó. El guardia hablaba con el agente y algunos de los milicianos obstinados en la persecución.

—Yo no he visto a nadie —decía—. Y llevo aquí casi una hora de plantón, porque la chavala no baja. Se conoce que los padres tienen miedo de la calle. ¡Os digo camaradas, que los burgueses tienen cada cosa! Se empeñan en que las niñas se casen por la iglesia y en tenerlas en un tanal hasta ese día... Ahora yo creo que cambiarán las cosas y las mujeres serán para los hombres.

—Quizá sí... pero no es eso lo que nos importa en este momento, sino el esquinazo que nos ha dado ese señorito fascista —replicó el agente.

—Por aquí no ha doblado. Ha debido seguir calle abajo. Pero ya le va a ser difícil darle alcance.

—Lo intentaremos. ¡Salud camarada!

—¡Salud!

Puños en alto, tres o cuatro U. H. P., y los milicianos engañados se fueron.

—¿Es verdad que es un fascista ese soldado? —preguntó el portero.

—Sí.

¿Y por qué no se lo ha entregado al pueblo para que lo arrastrase?

—Porque es una tontería, hombre. A mí en el cuartel me dan diez duros si le llevo y ellos le iban a matar sin beneficio para nadie. ¿Comprende?

Claro que comprendió el portero. Como que respondió inmediatamente:

—Bueno... ¿Y a mí que le he tenido ahí, no me va a tocar nada?

—Naturalmente que sí. La mitad.

—Pero por adelantado, que no soy ningún primo. O voy yo con ustedes a donde sea... Que le advierto que me fío tan poco de ustedes, que son los verdugos del pueblo, como de la canalla fascista. ¡Maldita sea! A todos os debían quemar, que no sois más que los opresores del proletariado y los enemigos del pueblo soberano.

El guardia sacó su carnet y de él un billete de cinco duros que tiró al portero, que seguía rezando la letanía estúpida y laica de las consignas y tópicos marxistas. Hizo un ademán con la mano a Víctor, que salió del camarín.

—Debía usted ponerle las esposas —insistió tenaz el portero— no sea que se le vuelva a escapar este canalla.

Víctor se abalanzó al portero. El brazo fuerte del guardia le contuvo.

—¿Qué vas a hacer? ¡Ven conmigo! ¡Ale!

Todavía al salir, el portero le escupió insultos y salivazos.

Víctor, junto al guardia, lloraba de rabia. ¡El que no había llorado ni en la mañana trágica al sentir en los dedos la sangre de los camaradas!

—Ya que me matarán de todos modos, debía usted haberme dejado que le partiera la cara.

—¿Quién te ha dicho que te matarán? Los fascistas tenéis siete vidas, como los gatos.

—Con la calle para maniobrar y la Star en el bolsillo, sí. Pero en la ratonera...

—Menos doy yo por mi vida que por la tuya. A nosotros también nos odia el "pueblo"... y qué se yo... tenemos menos salero que vosotros para defendernos. La Falange tiene un dón especial para los pasos difíciles. Se escurre como las anguilas. Y si no, ya ves tú mismo cómo te has escapado de esa gente. Pero de mí, no te escaparás.

—Le he dado mi palabra de falangista.

—Y yo la creo. Tira hacia adelante. ¿Quieres ir a algún sitio antes de la Dirección de Seguridad? ¿A tu casa? ¿A la de la novia?

—No, gracias. Cualquiera de esas dos visitas me rebajaría el espíritu y la buena disposición en que tengo la conciencia. Sí me gustaría entrar en casa de un tío mío que me coge de paso en la calle de Génova.

—Pues iremos. Antes, beberemos unas cañas en cualquier bar.

—[illegible] dinero para convidarle.

—No hace falta. Yo pago.

Entraron en un bar y bebieron la fría cerveza del verano madrileño. Apenas hablaban, Víctor miraba al guardia sentado frente a él con su cara burlona, por encima de sus gafas de intelectual. ¿Sería falangista? Y si no lo era ¿por qué le demostraba simpatía y le brindaba protección tan generosamente? Sentía deseos de preguntárselo y, sin embargo, cada vez que a sus labios subía la pregunta, la ahogaba con un sorbo de cerveza. "La verdad se sabe siempre por sí misma" —se decía formulándose mentalmente un silogismo.

El guardia, mirándole a los ojos fijamente, le dijo:

—Si me esperas un momento...

—El que quiera.

—Voy a telefonear.

—Aquí espero.

—Hasta ahora.

Se levantó y se fué a la cabina.

"Me deja sólo para que me escape" —se dijo Víctor.

"O es, en efecto, de los nuestros, y no quiere descubrirse o es un miserable de acuerdo con alguno de aquí para que me frían a tiros si me nuevo. Pero ni una cosa ni otra se va a producir, porque le he dado mi palabra de falangista que vale mucho más que la libertad y que la vida. Así que aquí me quedo hasta que vuelva."

Pasaron unos minutos.

—"Ya podía estar en la calle de Alcalá o en la de Torrijos, en casa de mis padres o Dios sabe dónde. Madrid es grande y en la noche podría encontrar un escondite más o menos seguro, que me evitara las molestias de esta noche en el calabozo y las cuatro balas seguras de mañana. He perdido el tiempo y la ocasión, dos cosas que no se recuperan ni se encuentran en el momento que hacen falta. Pero así es la Falange."

El guardia volvió. La sonrisa irónica se le había hecho gesto de seriedad un poco triste. Los ojos de Víctor, brillaban detrás de los cristales.

—¿Todavía por aquí? —preguntó el guardia.

—¿No lo esperaba?

—Francamente: [illegible]

—Mal conoce usted a los falangistas.

—Los conocía mal —respondió el guardia poniendo su manaza dura en la espalda húmeda de sudor de Víctor—. Desde hoy puedo asegurar que los conozco bien.

—Pues a ver cómo se porta usted con ellos.

—Con usted ya lo he visto —dijo suspendiendo el tuteo y expresando un respeto súbito—. Le he salvado la vida y le he dado facilidades para que se marchase.

—Quedaba una dificultad que no habías contado —contestó Víctor, replicando al usted frío con el tuteo más cordial.

—¿Cuál?

—Mi palabra que es sagrada... aun en este día en que todo lo sagrado está rodando y hecho añicos.

—Eres un hombre. Vámonos.

Ya en la calle, Víctor se decidió a preguntarle si era falangista. El guardia negó. Era comunista.

—¿Entonces?... —murmuró Víctor.

—Aunque soy comunista, siempre he creído que los hombres mejores los teníais vosotros. Eráis los más valientes y los más audaces. Vuestros chicos salían a vender los periódicos sabiendo que al volver a su casa les matarían a tiros y lo hacían con la ilusión del que va a ver a la novia. Vuestro Jefe es una maravilla. Al contrario de los nuestros, es el primero en el peligro y en el deber.

—Si piensas así ¿cómo no eres de los nuestros?

Para tí que admiras el valor y la caballerosidad y que eres fuerte y joven, era el sitio indicado.

—No, no. El fascismo defiende cosas que yo no puedo sentir.

—¿El qué?... ¿La Patria?... ¿El Pan?... ¿La Justicia?... ¿El Imperio?... ¿La Unidad de Destino de las tierras de España?

¿Para qué le voy a contar. Yo no puedo ser falangista porque la Falange habla de amor y yo no siento más que odio en mi sangre.

—¿A todo?

—A todo.

—¿Y a España también?

—Cada uno tiene odio al sitio en que se le hace daño. La gente se muda de las casas donde se le mueren los padres o los hijos. Si yo hubiese podido, me habría mudado también de país. Pero a mí para emigrarme hace falta dinero que no tenía. ¡Bah, mejor! Así llega este momento en que podré ver con gusto y alegría cómo se deshace toda una sociedad que me ha hecho tanto daño en la vida.

—No te creo. Si tuvieses tanto odio me habrías entregado a los que querían deshacerme...

—No. Me gustan los hombres valientes y no me agrada que les maten como a perros. Además de valiente eres listo. Se ve que has estudiado y comido a manteles toda tu vida. Puedes sernos útil.

—¿Yo?

—Necesitamos gente como tú. Vente conmigo a casa. Te esconderé en ella y nos escribirás artículos y proclamas.

—¡Estás loco!

—Madrid está más loco todavía. Fíjate cómo gritan, cómo piden cabezas. Nada podrá salvarte más que haciendo lo que te digo.

—Sería una cobardía que no tienes derecho a proponerme después de ver cómo soy.

—Entonces, no tengo más remedio que entregarte.

—Y cobrar los diez duros, ¿verdad?

—El guardia se puso lívido.

—Si repites eso te pego un tiro. Soy comunista, pero no soy un canalla.

—Entonces ¿por qué lo has dicho?

—Tenía que hacerlo así para salvarte.

—¿Y proponerme lo que me has propuesto? Lo que te digo: estás loco. ¿Cómo puedes creer que yo hiciera eso? ¡Irme a una célula roja!... ¡Sería el colmo!

—¿Crees que no lo harán otros?

—Aunque lo hagan. Yo soy yo.

—¿Dónde vas?

—A la Dirección de Seguridad.

—¿No ibas a casa de un tío tuyo?

—Ya no. Iba para pedirle el dinero que habías dado por mi rescate. Ahora pienso que no lo tomarías.

—Desde luego.

—También me gusta que seas así. Dame la mano de amigo —cada uno en un mundo— y entrégame a vuestra justicia, porque yo nunca, nunca, haré traición a mis ideas y mientras viva os combatiré.

Se dieron la mano fuertemente y ya no hablaron más hasta la puerta misma de la Dirección de Seguridad.

—Un último favor —dijo Víctor en el dintel.

—Pídelo.

—¿Cómo te llamas?

Eran dos hombres que se habían entendido totalmente y a los que, sin embargo, separaba un abismo de recelos.

—¿Para qué lo quieres saber? ¿Crees que vas a poder escaparte y tomar venganza? ¿Piensas que vas a ver algún compañero a quien decírselo para que me mate?

Víctor le devolvió la mirada desprecio que el otro le había lanzado cuando le habló de cobrar los diez duros. Y lo mismo que Víctor entonces, el guardia, arrepentido de la duda injusta, preguntó:

—Entonces ¿para qué quieres saberlo?

—Para excluirte a tí solo de mi odio en el momento de morir.

—Me llamo Alfonso Pérez Corral. ¿Y tú?

—Víctor Alcázar Serrano.

—No lo olvidaré... Y aunque no soy fascista, si leyera que has muerto, diré ¡Presente!

—Gracias Alfonso.

—De nada, Víctor.

Y entraron juntos en la Dirección.

—o—

La detención de Antonio fué menos complicada. Bien conocida de los rojos la casa de Carmela por su hermano muerto y su novio vengador, habían montado una guardia en el portal los milicianos socialistas con la intención de detener a todo el que se atreviese a franquearlo. Antonio lo advirtió desde la esquina, dándose cuenta inmediata del peligro. Mas como había prometido a Víctor que su novia sabría de él, tenía que intentarlo pasara lo que pasase. Enfiló la calle silbando La Internacional, saludó puño en alto a los milicianos que en el portal sobaban a unas camaradas rojas y se metió en la casa de al lado. Subió a la buhardilla, se hizo franquear la puerta y pidió a la inquilina que le dejase pasar por el tejado hasta el tejado de Carmela. La mujer le dejó hacer llena de susto, pero a pesar de las advertencias de Antonio de que no dijese nada, apenas el falangista empezó a gatear entre tejas rotas y chimeneas torcidas, corrió escaleras abajo a prevenir a los milicianos. Antonio, entretanto, se metía por otra buhardilla, asustaba a otra vieja y conseguía bajar al piso de Carmela. La muchcha le abrió, llorosa y procupada.

—¿Qué es de Víctor? —preguntó con un grito angustiado.

—Está bien. No le ha pasado nada. Ha sido un valiente. Te quiere y no te olvida.

—¿De verdad no le han matado?

—De verdad. En cuanto pueda vendrá a verte.

—¿Habéis estado en el Cuartel?

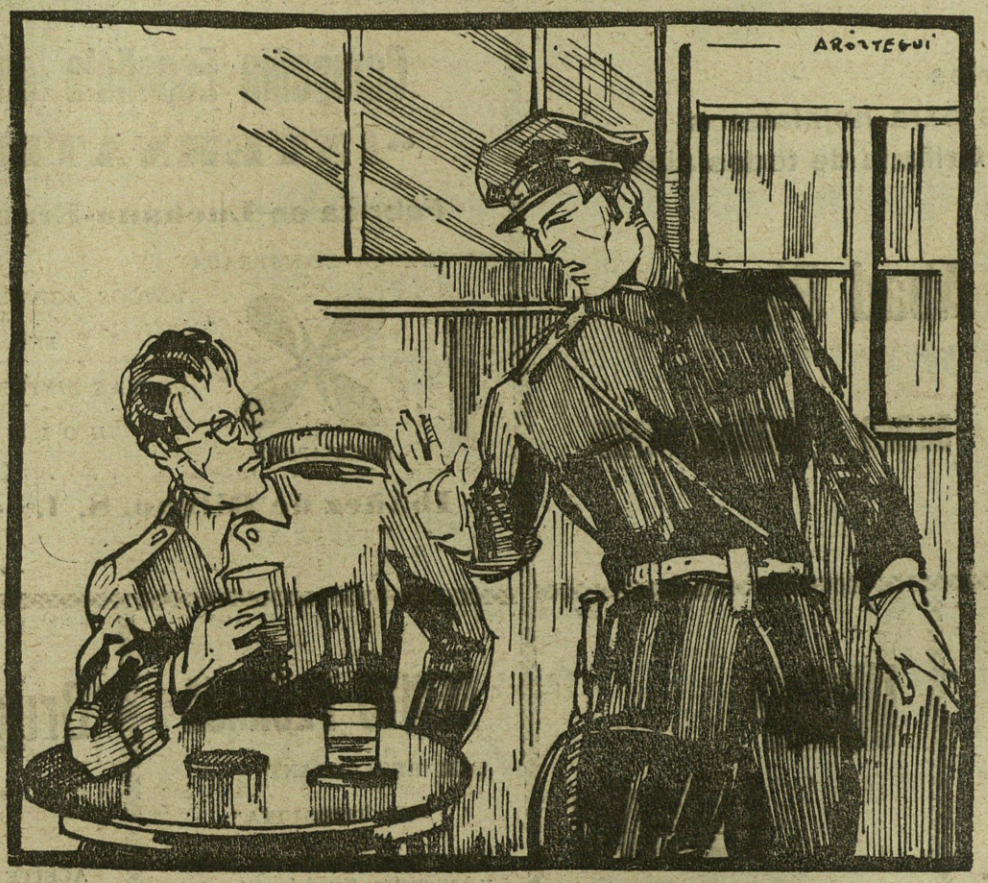
—Y allí nos hemos dejado muertos a Pepe y a Manolo y a otros muchos, enseñando una vez más a España cómo saben morir los falangistas. No puedo estar más tiempo. ¿Qué le digo a Víctor?

—Que vuelva. Que le espero. Y que creo en él y en la Falange.

—¡Arriba España, Carmela!

—Arriba España, Antonio!

Antonio sabía lo que le esperaba fuera y no quiso utilizar otra vez la estratagema de la buhardilla. Se sabía esperado en uno y otro portal o en el tejado y decidió bajar sencillamente la escalera sin complicar peliculescamente el intento de evasión. Esta vez al encontrarse con los milicianos ni silbó La Internacional ni levantó el puño. Como había cumplido su deber de camarada, llevaba en los labios esa música de sonrisas que es la canción del falangista a la que —como a toda la poesía y a todo el dolor de la Falange— había puesto palabras mágicas de luz el Jefe. Los milicianos le dieron el alto y Antonio se entregó sin una palabra. Entre cuatro maleantes de camiseta roja y alpargatas sudadas con mosquetón al hombro y con fusil al cinto, atravesó las calles empinadas y mal adoquinadas del corazón de aquel Madrid sin corazón hasta llegar a la Comisaría, sin escuchar los denuestos de los maleantes armados que le conducían. Dentro del alma le sonaba como un carillón nostálgico la dulce y grave voz de Primo de Rivera, una tarde pálida en el Cementerio cuando después de echar tierra sagrada sobre el ataud de un camarada asesinado, decía varonilmente en responsos de crepúsculo: "La Muerte es un acto de servicio. Cuando muera cualquiera de nosotros, dadle piadosa tierra y decidle: Hermano: Para tu alma la paz ¡para nosotros, por España, adelante!" ¡Siempre, siempre la palabra del Jefe, confortadora como un bálsamo en el dolor del falangista! ¡Siempre sus promesas ideales como aliento y el puro sacrificio como norma! ¿Cómo no iban a ser alegres hasta en la muerte los falangistas, si al final de la lucha se les prometía una estrella para mirar la tierra y una eternidad de presencia en las almas nuevas de las generaciones venideras?



(Ilustraciones de AROZTEGUI.)

VI

Después de una noche en los calabozos, terrible por el calor, la sed, la falta de aire y de sitio para extender los huesos fatigados ¡angustiosa por los tiroteos lejanos sin precisión ni lugar de objeto, por el sollozar continuo de las pobres mujeres, el suspirar de los hombres y el silencioso ademán impasible de los camaradas lejanos, vino el día! Un día que ya Víctor y Antonio, sin sueño tres noches y barbudos de tres jornadas, no podían dominar con precisión en relación al mes y a la semana. El tiempo no se cortaba en las ruedas redondas y doradas como monedas que son los días, sino que se convertía en un amasijo gris y monótono de minutos y horas. Ni se les dió desayuno ni les quedaban cigarrillos, lo cual alargaba las horas de tedio mortales. No podían ni querían hablar. Sólo apetecían descanso. Víctor soñaba prados horizontales de tréboles y margaritas para estirar su cuerpo entre el frescor del rocío. Y esquilones lejanos en espadañas de ermitas campesinas trayéndole ángelus melancólicos con ritmo de canción de cuna. No apetecía más que unas horas en el campo con cigarras y alondras y luego morir. Antonio se resistía más. No era filósofo como su camarada y tenía nostalgias no de la calma y el reposo, sino de los pistoletazos que ya de día se seguían oyendo por la calle. Morir, quizá. Pero a precio de hombres en la barricada. Una muerte aburrida es la peor de las muertes. Y, francamente, de brazos ante un piquete de ejecución no era un programa divertido. ¡Felices los que habían quedado cara al sol en la lucha!

Un esbirro entró en el calabozo, espeso el aire de humazo y de alientos humanos, preguntando por Víctor.

—¡Presente! —gritó el estudiante, abriéndose paso con trabajo hasta él, entre la gente sentada en el suelo con gesto de desaliento.

—¿Me van a juzgar ya? —preguntó.

—Todavía no. Todo se andará.

—Entonces ¿qué pasa?

—Hay un burgués que quiere verle.

—¿Mi padre?

—Eso dice.

(Continuará en el próximo número.)

Compañía Sevillana de Electricidad
S. A.

Capital Social: 80.000.000 de Pesetas

SUMINISTRO DE FLUIDO PARA ALUMBRADO, FUERZA MOTRIZ, CALEFACCION, VENTILACION Y USOS MEDICINALES EN SEVILLA Y DOSCIENTAS CINCO POBLACIONES DE LAS PROVINCIAS DE SEVILLA, CADIZ, MALAGA, HUELVA Y BADAJOZ.

Dirección de la Compañía:

San Pablo, 30 SEVILLA

Lezama y Compañía Lda.
Laminación de hierros y aceros

Arechava eta
(Guipúzcoa)

Artículos sanitarios
Materiales para hojalateros
Grifería de todas clases

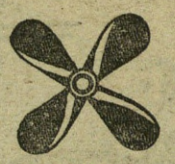
Antonio Abad Pipaón

Al. de Recalde, 64 BILBAO Teléfono 18755

Compañia Española de Pinturas
"INTERNATIONAL,,

Fábrica en Luchana-Erandio-Bilbao

MARCA REGISTRADA



HOLZAPFEL

UNICOS AGENTES Y FABRICANTES EN ESPAÑA DE LAS PINTURAS PATENTADAS HOLZAPFEL

Ibáñez de Bilbao, 8, 1.° —BILBAO

ANTONIO LAREN NOGUEROL
BAR EXCELSIOR

MERIENDAS Y APERITIVOS

Corrida, número 77.

GIJON

Victor Labadie
Café Bar "Madrid"

Santander
EL PREFERIDO

BENITO PEDRAJA
BAR RESTAURANT

"LA MEZQUITA"

Casa especializada en bodas y banquetes. Servicio a la carta y por cubiertos. - Vinos blancos de La Nava. - Tapas variadas. - Manzanilla legítima de Sanlúcar.

LEALTAD, 1 (frente a la pescadería). - Teléfono 31-47.

SANTANDER

Bruguier y Trujillo
ACEITE DE OLIVA Y ACEITUNAS SEVILLANAS
FABRICA DE JABON
Especialidad: ACEITUNAS RELLENAS DE ANCHOAS
Calle de Saturno, 17 - Teléfono 26.715

SEVILLA

GRAN CONFITERIA

La Campana

ESPECIALIDAD EN DULCES FINOS

LA CASA MAS ACREDITADA DE SEVILLA POR SU ANTIGÜEDAD

Teléfono núm. 23.570
Sierpes, 1-3, y Campana, 1

Sevilla

OPTICA DE PRECISION.—Instrumentos de Cirugía - Artículos de goma - Ortopedia e Higiene - Fajas, Bragueros, etcétera, etcétera

TALLER FOTOGRAFICO.—Se hace en el día toda clase de trabajos para aficionados

MATERIAL FOTOGRAFICO.—Fotografías de la Exposición Ibero-Americana y Monumentos Artísticos

Gran Bazar Médico - Optico
GUILLERMO GREEN
Calle Velázquez, 8 (frente al Café Nacional)

SEVILLA

Beistegui Hermanos
Bicicletas B-H

CAMPEONES DE ESPAÑA

Teléfono núm. 7.

EIBAR (España)

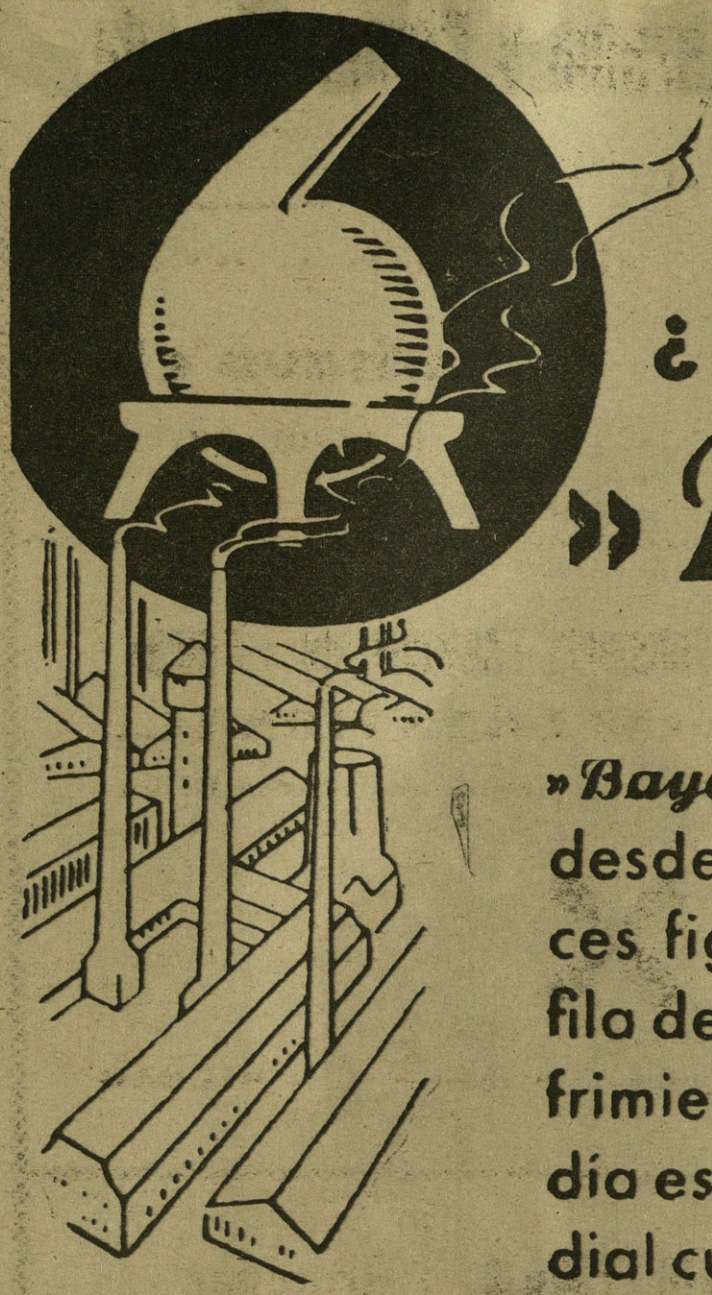
Ignacio Anitua

MAQUINARIA MODERNA
HERRAMIENTAS - FERRETERIA INDUSTRIAL

Apartado núm. 9
Teléfono núm. 71

Telegramas: AUTINA

EIBAR



¿ Qué es »Bayer«?

»*Bayer*« produce medicamentos desde hace 50 años. Desde entonces figura »*Bayer*« en la primera fila de los que luchan contra los sufrimientos de la humanidad. Hoy en día es »*Bayer*« una empresa mundial cuya fama se extiende a todos los continentes y lugares del mundo.

Entre otros muchos medicamentos indispensables en terapéutica que han dado a la firma »*Bayer*« el prestigio universal que posee, la Aspirina goza de una extraordinaria popularidad, como el remedio más eficaz contra los enfriamientos, el reumatismo y los dolores.

Las tabletas de Aspirina son, desde hace 40 años, el medicamento mas difundido del mundo entero.

BAYER

ASPIRINA

EL PRODUCTO DE FAMA MUNDIAL

FOTOS

Flechas Navales

Un gran reportaje en este número.

Semanario gráfico nacionalsindicalista
San Sebastian 22 Enero 1938